



ENCUADERNACION  
VERONICAS  
—  
MURCIA

AYUNTAMIENTO  
DE MURCIA  
ARCHIVO

EST<sup>E</sup>

7

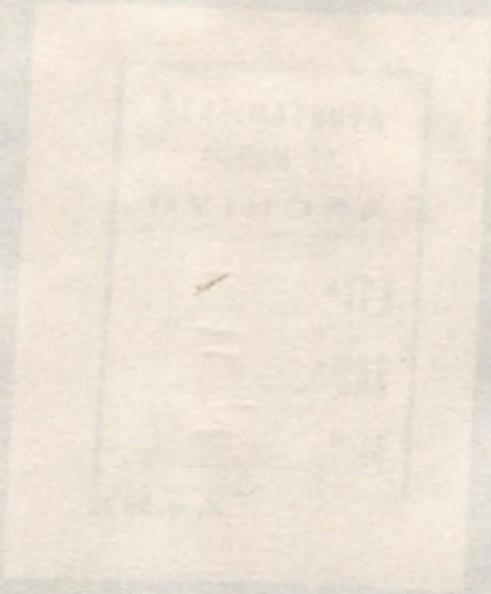
TAB<sup>A</sup>

F

N.º

7

Mod. 39 78





Credito - 3.20  
29 - mar 1922  
Rovos



F. PELLO

EN LA ÑORA

VICENTE MEDINA

AIRES MURCIANOS

1926

(Serie notablemente corregida)

© Ayuntamiento de Murcia

AYUNTAMIENTO  
DE MURCIA

ARCHIVO

EST<sup>E</sup> .....

TAB<sup>A</sup> .....

N.<sup>o</sup> .....

Y  
F  
Y

de 512 páginas. Contiene  
ca del autor hasta 1908,  
ticos de escritores ilus-

LA HUERTA - Aires mur-  
cies fotográficas de paisa-  
le la huerta, tomadas del  
mo autor.

LA VIDA - Poesías.

LO - Primeros ensayos poé-

ticos.

LA CANCIÓN DE LA MUERTE - Cuadros en  
prosa - Páginas de intenso pesimismo.

ABONICO - Poesía - Las cartas del emigrante.  
Nuevos Aires murcianos.

CANCIONES DE LA GUERRA - Poesía. Pia-  
dosa lamentación, queja angustiosa, pro-  
testa airada contra la locura sangrienta de  
los hombres. Esto es este libro.

**Amaos los unos á los otros** ( Libro para  
niños y para  
**Canciones de niños** ( hombres - niños  
ó sea ingenuos.

I YA REGADA ESTÁ LA TIERRA  
CON LA SANGRE DE LOS HOMBRES

II HONDOS SURCOS HAN ABIERTO  
LOS TRABAJOS Y LAS PENAS

III SEMBRADORES, Á LOS CAMPOS  
QUE ES EL DIA DE LA SIEMBRA ! ...

TRIBULACIÓN Tres libros en un solo volu-  
men de 400 páginas.

Libro I - Hacia la nueva Jerusalén

” II - Patria grande

” III - Ante la nueva fábrica del mundo

Son en junto seis libros que contienen  
escuetamente las tendencias radicales del  
autor ante el desquiciamiento social: impe-  
rialismo, militarismo, nacionalismo, capita-  
lismo y otros “ismos” ó abismos.

4p

# EN LA ÑORA

(AIRES MURCIANOS)

SERIE NOTABLEMENTE CORREGIDA

Colección  
de las  
Obras Completas  
de

VICENTE MEDINA

Editadas  
por el propio  
autor



XXV

ROSARIO DE SANTA FÉ

(REPÚBLICA ARGENTINA)

AÑO 1926

R 6702

**DERECHOS RESERVADOS**

EN LA ÑORA

## Voto de calidad



¿ te imaginabas tal vez los futuros clásicos formándose ahora en las peñas de los Ateneos, en los sillones de las Academias o en los sleepings del sudexpres de París. No; los clásicos españoles del siglo XX que a mí me parece descubrir ya, son Vicente Medina, que allá en su rincón de Murcia canta el alma murciana en su dialecto, y este José María Gabriel y Galán, que en el ya glorioso lugar de Guijo de Granadilla compuso las «Extremeñas».

JUAN MARAGALL

Prólogo de «Extremeñas»



### Cuatro palabras



**C**UANDO edité mi libro «Poesía» podé excesivamente algunas de mis composiciones; después me pesó. No obstante, sigo opinando que se deben corregir los trabajos literarios cuanto se pueda y contribuya a completarlos y afinarlos, retocando y añadiendo o quitando. Y corregir lo corregido, más todavía, si es que volvemos de nuestro acuerdo, tras meditado y largo examen.

Corregí excesivamente “Murria”, “Mi reina de la fiesta”, “En la cieca”, “La enramá”, “La barraca” y otras.

Hoy vuelvo a dar esas composiciones integrando algunas a su forma primitiva y reformando y retocando otras.

Naturalmente, en este retoque o reforma no hay nada que afecte a lo esencial. Sin embargo, es de lo más esencial todo lo que tienda a la perfección: giro natural, sencillez, claridad...

Pasados 30 años vuelvo a ver estos trabajos: ¿soy más indulgente con ellos? ¿tengo más experiencia? Hoy resucito mis composiciones «A Murcia» y «A Cartagena», que antes me parecieron algo convencionales e inocentes. En mi libro «Poesía» tampoco recogí «Santica», «¡Hija María!», «¡Tate quietecica!», «El calorcico», «A la ru, ru, mi nene», y «Palabrica», publicadas en mi libro «La canción de la huerta». Igualmente omití en «Poesía» «Irse al tallo», «Isabelita la Guapa».

A la edad de 60 años me parece importante aclarar estas cosas y otras, para evitar trabajo a mis comentadores.

A los veinte años de ausencia de España y casi cincuenta de la tierra natal, de la huerta, ten-

go ahora más pura y poética la visión de mi terruño... Y he comenzado a escribir nuevos aires murcianos. Pero ¡cosa triste! lo que ha ganado mi sentimiento de la <sup>patría</sup> partida chica, purificándose, lo ha perdido mi memoria en cuantos a detalles, palabras propias, giros típicos y expresión viva, en suma...

Y ahora es cuando yo quisiera estar allí y recoger, como un tesoro desperdigado, la palabra, la costumbre y la indumentaria, que se van para no volver.

Por eso, ya que no puedo hacer cosa mayor, voy a recoger mis aires murcianos, que son unos cien, en cinco tomitos así:

I. — *En la ñora* — Aires murcianos (Serie notablemente corregidas) del 1898.

II — Aires murcianos — (Reedición del Mignon) del 1900.

III — La canción de la huerta — Aires murcianos — del 1905.

IV — Abonico — (nuevos aires murciauos) (Las cartas del emigrante) del 1917.

V — <sup>Alfá loscos...</sup> Desde las peñas — Aires murcianos inéditos — del 1926.

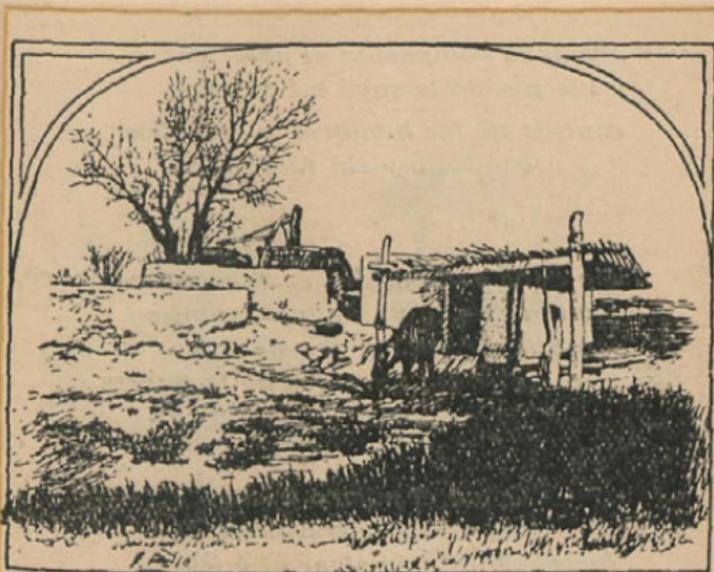
Este tomo es el titulado «En la ñora». Es el título también de la primera poesía de este libro.

la cual, en mi obra anterior «La canción de la huerta» (edición de 1905) apareció dedicada «Al Señor Don Juan Lacierva, Ministro de Instrucción Pública.»

Esa no era una dedicatoria de gratitud por alguna merced recibida o piltrafa... pues con nada fui nunca favorecido. Era cosa más triste: ¡era implorar una limosna del presupuesto!...

Naturalmente, no me sirvió de nada el lamerle la suela de los zapatos al señor Lacierva y tuve que emigrar de España.

¡Y eso que el Señor Lacierva es murciano!  
¡Me estuvo bien merecido!



En la ñora



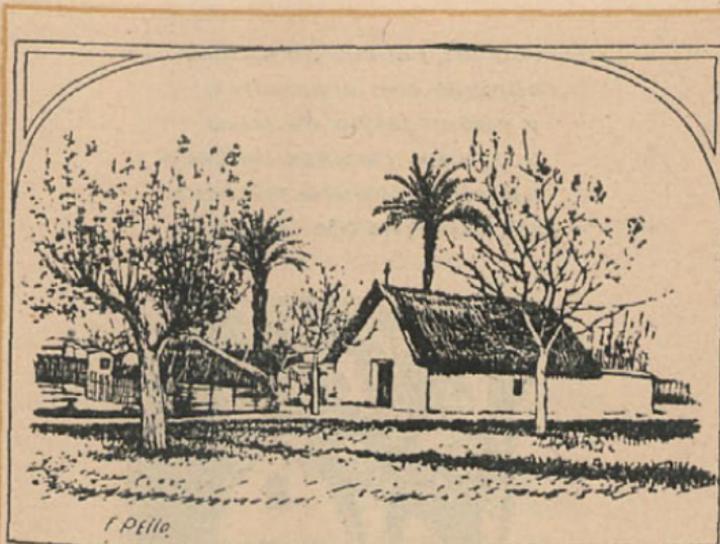
**P**OQUICAS comparanzas  
hallara pa mi vida, como aquella:  
Una ñorica hicieron los zagales  
en el mesmo quijero de la cieca,  
y a un pajarico de esos,  
alegría y encanto de la huerta,  
a estilo de una mula  
lo engancharon en ella  
y, arreándole, hacían  
al pobre animalico, darle vueltas.

*Me daba compasión el pajarico  
y me paeció la suya mi tristeza,  
cautivo de los hombres y por ellos  
condolío y sin fuerzas...*

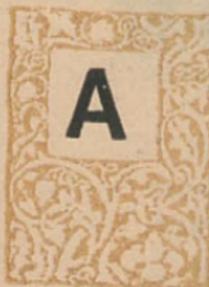
*Me daba compasión... Mirando al pobre,  
me imaginaba yo de qué manera  
tan dulce cantaría el pajarico  
libre entre los naranjos de la huerta...*

*Como el pájaro triste  
me vide yo, con pena,  
forcegeando por alzar el vuelo...  
prisionero en cadenas...  
¡Me vide yo mesmico, pobre esclavo,  
dando a la ñora de mi vida vueltas!*





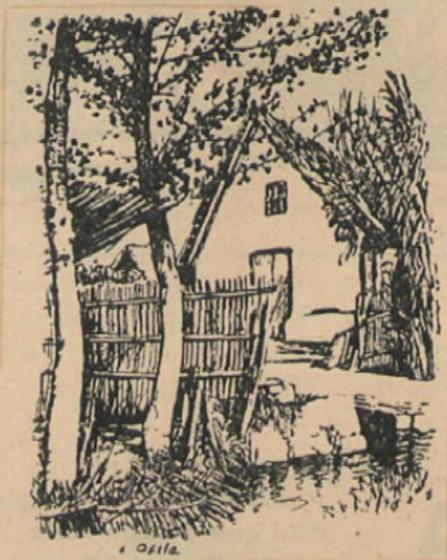
## La barraca



la orillica del río  
 y mirándose en el agua,  
 está como satisfecha  
 y orgullosa mi barraca...  
 A mí me entra pena, a veces,  
 y digo al considerarla:  
 «¡Cerca está del que la vida  
 la dá, igualico que mata!»...

*Entre álamos y cañares  
 y limoneros y parras;*

con las paëres de atobas,  
 abrigás con arcazabas,  
 y con el techo de sisca  
 y con las puertas de caña,  
 agachá bajo una higuera  
 grande que tóa la tapa



y acurrucá, ¡propiamente  
 páece un nño mi barraca!

La he revocão de yeso  
 y está que la vista encanta:  
 tó lo que tiene de humilde

*tiene de limpia y de blanca,  
y mi mujer ha hecho de ella  
una tacica de plata:  
El cantarero reluce,  
la cantarica tresmana  
fresca y como un sol de limpia,  
que abre de beber las ganas..  
la espetera y la platera,  
de emperegilás se saltan...  
las sillas y la mesica  
sin polvo y sin una mancha...  
debajico del jarrero  
sus macetas con alábegas...  
¡y, como un altar de ilesia,  
en un laïco, la cama  
con sus encajes de nieve  
y su cobertor de grana!...*

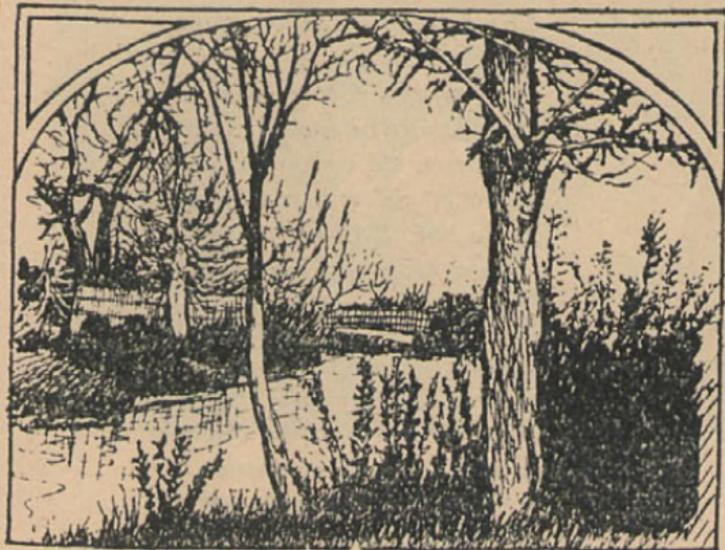
*Yo no envidio los palacios  
que en las ciudäes levantan,  
que en ellos, con ser tan grandes,  
el corazón se me aplana  
y, en cambio, en mi barraquica,  
que es tan pequeña, se ensancha...*

*Tomando el fresco en verano  
a la sombrica e la parra;  
tomando el sol en invierno  
al amparo e la barraca,  
con la concencia tranquila  
¡qué a gusto las horas pasan!...*

*Tan hermosa está la huerta  
que páece una moza maja,  
y tan hermoso está el cielo,  
que deja la huerta a zaga...  
A descansar del trabajo,  
con el que mi pan se gana,  
(que el pan que se come el pobre  
siempre con sudor se amasa,)  
me siento junto a la puerta  
y, cogiendo mi guitarra,  
pienso que, pa mí, en el mundo  
tó se encierra en mi barraca...*

*¡Ay de mí, si crece el río  
y se lleva mi barraca!...  
¡Ay de mí, si tu querer  
se lo lleva una mudanza!...*





En la cieca



ON un zagalejo e grana  
y con una armilla negra  
y apargaticos en onde  
sus piececicos enseña  
más limpios que las chinicas  
que el río en la orilla deja,  
Doloricas vá por agua  
al remanso de la cieca...

*Las manos en la cintura  
y el cántaro a la caëza,  
más encarná que una rosa  
la he trompezao en la senda.  
Siempre tié color su cara,  
pero el color que ahora lleva  
es la señal de un querer  
que a Doloricas marea,  
y me páece vá por algo  
más que por agua a la cieca...*

*Un mozo recio de cuerpo  
y con la cara morena,  
vestío con zaragüelles,  
chaleco e rosé y montera,  
de la cieca en el quijero  
sentão sobre la guierba,  
tira chinicas al agua  
desimulando que ácecha  
cómo viene Doloricas  
y que aonde él está se acerca...*

*Por un álamo caído,  
que su tronco se atraviesa  
sobre el corrental del agua  
y como puente se presta,  
hasta el otro lão cruzo  
en onde tengo mis tierras  
y, arreglando una almajara  
que he puesto pegá a la cieca,  
tapão por los carrizos,*





*los juncos y las aneas,  
(como el mozo y la zagala  
no ven que ninguno se entera  
y hablan descuidaos tan libres  
de su querer,) a mí llega  
lo que platican que, a veces,  
con su dulzor se asemeja  
al pío pío que tién  
los pájaros en la güerta...  
Él, con ojos que relumbran  
mirándola con terneza;  
más roja que un ababol  
y los ojos bajos, ella;  
ca ves más arrimaïcos,  
ca ves con trazas más tiernas,  
con angunas palabricas  
tan dulces y tan de cerca,  
que no páece que se häblan  
y sí páece que se besan,  
pasan juntos una hõra  
que como un menuto cuentan  
y, de muncho que se ïcen,  
en mis oidos se quëan  
estas cosas que pa l' alma  
son siempre cosas tan güenas:*

*—“Lo que has tardaõ, Doloricas!  
—Es que es mu larga la senda.  
—No sabes lo que padesco.  
—Al que sufre, Dios lo premia.  
—Si mi premio has de ser tú,  
son pocas tõas las penas.*

—Ese es el cuento de tos,  
pero adrento otra se quea.  
—Adrento!... Adrento, bien sabes  
que náide más que tú reina...

.....

Ven!... asina ¡más junticos!...  
¡Qué gusto verte tan cerca!...  
¡Qué hermosa que tiés la cara! ...  
no cría tóa la güerta  
rosa con estos colores,  
ni tan suavécica y fresca...  
¡Y qué cuello! ¡qué blancuras!  
Páece que en el seno llevas  
toïcos los azadares  
que tus naranjicos echan...  
Y tus ojos!... Y tu boca!...

.....

Que no quieres! vamos!... deja!...  
¡Que es pecão!... ¡ni lo pienses!...  
Dichoso el que se condena,  
sí es así .....

.....

..... ¿Por qué suspiras?  
¿A qué viene esa tristeza,  
si sabes que he de cumplirte  
po encima e tó mi promesa  
y me casaré contigo,  
tó lo más, pa la cosecha?  
¡Así quiero que sonrías,  
manojico e guierba güena!

—¡Qué palabricas que tiés!  
¡Qué bién trebajas la tierra!

Lleno el cantarico d'agua  
y de ensueños la caëza,  
Doloricas va cantando  
esta copla por la senda:

Flores de mi naranjico  
tus palabricas no salgan...  
¡de un naranjico que tengo  
en el que la flor no cuaja!

.....  
Quijero arriba va el mozo  
por la orilla de la cieca  
y este otro cantar tamién  
salir de su pecho deja:

La palabra que te he dao  
o muero o se cumplirá,  
que antes que faltarte yo,  
el río se güelva atrás.

.....  
Caminico e mi barraca  
yo tamién tomo la güelta  
y, pensando en Doloricas  
y el mozo que la corteja,  
me acuerdo de este cantar

*en el que páece se mesclan  
amargor de las retamas  
y dulzor de las colmenas:*

*¡Vientecico de palabras  
y palabricas de viento!  
¡Palabricas que dán gusto  
y son lagrimicas luego!*

.....



F. P. Ilo.

## La novia del soldao

I.

**L**ÁSTIMA de zagalica,  
la de la casa del Alto,  
la zagalica cantora,  
que era el sentirla un encanto...  
la de los ojos alegres,  
que era una gloria el mirarlos!...  
De aquella alegría hermosa

*ni sombrica le ha quedão...  
¡ahilãica por la pena,  
pasa el día suspirando!...*

*La guerra tiene la culpa:  
la guerra que le ha robão  
aquel mozo que le echaba  
músicas con su guitarro;  
aquel que tãas las noches,  
en el poyo y a su lão,  
l'icãa cosicas dulces  
al oïdo, platicando...*

*Solo alguna ves que tiene  
carta del pobre soldao,  
se consuela la zagala  
y, por entrẽ los naranjos,  
se oye esta coplica triste,  
en un tonico tan bajo  
que más páece que la llora  
que no que la está cantando:*

*Ojos que te vieron ir  
por aquellos olivares,  
¡cuãdo te verãn volver  
para alivio de mis males! (1)*

---

(1) Popular

## II.

*¡Lástima de zagalica!...  
Ya no suspiran sus labios...  
ya no llora... ¡ya pa siempre  
sus ojos están cerräos!...  
¡Qué rebonica hasta muerta!...  
¡como un ángel se ha quedão!  
Cubierta está de azadares  
en un ataulico blanco,  
y la mortaja más blanca  
que la nieve en los picachos...  
blanca la cabecerica  
en ande la han acostão  
¡y blancas como azucenas  
también la cara y las manos!...*

*Floreçica a medio abrir,  
que el aire tronchó del tallo...  
pajarico que a la huerta  
ya no alegrará su canto...  
¡lástima de zagalica,  
la de la casa del Alto!*

*¡Sus ojos ya no verán  
volver al pobre soldao!...  
Aquel mozo que le echaba*

*músicas con su guitarra...  
¡aquél que tōas las noches,  
en el poyo y a su lão,  
l'icfa cosicas dulces  
al oïdo platicando!*



EL POETA Y SU HIJA JOSEFICA



## Tempranico



AYA una helá! La escarcha cuajaica  
 páece harina en la tierra  
 y de cristal y plata  
 los tallos tierneçicos de la yerba...  
 ¡Qué mañanica! El helorcico que  
 [hace  
 dista los güesos se entra...  
 sin fuerza el solecico  
 a dar en los picachos encomienza...  
 el airecico corta...  
 ¡las palabras se yelan!...

¡Vaya una helá! Pa Roque y pa Antoñica  
 ni páece que es temprano ni que yela:  
 charla que charla están allá en el soto  
 parãos en la senda:  
 él que, de buena madrugá, ya yuelve  
 con una carga e leña;  
 ella, que vá pal río  
 con un lebrillo e ropa a la caëza...  
 ¡Pero qué embebecíos y qué a gusto!...



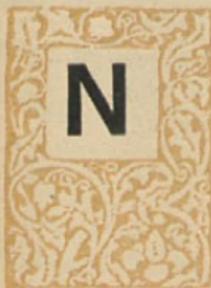
F. Delio

*¡y se errite la escarcha . .  
y se esponja la tierra!*

él de su carga ni siquiá se acuerda;  
a ella el lebrillo, menos entayía  
    que una pluma le pesa...  
    Ca ves están más juntos  
    y ca ves más se ciegan:  
¡unas cosas le está diciendo Roque!...  
cosicas que trastornan la caëza...  
    Con miraïcas solo  
    Antoñica contesta  
¡pero qué miraïcas le eha al mozo!...  
    ¡qué miraïcas le echa!

El lebrillico e ropa  
    y la carguica e leña,  
junticos y sin náide que los guarde  
están a la orillica de la senda...  
    Y el sol está ya altico...  
y el yelo en los brazales se blande...  
    ¡y se errite la escarcha...  
    y se esponja la tierra!...

Tate quietecica



ENA, tiés azogue? ¡Ni que los de-

[monios

tuviás en el cuerpo!... ¡Qué criätu-

[rica!...

¡Miá que no has de estarte ni un

[menuto quieta!

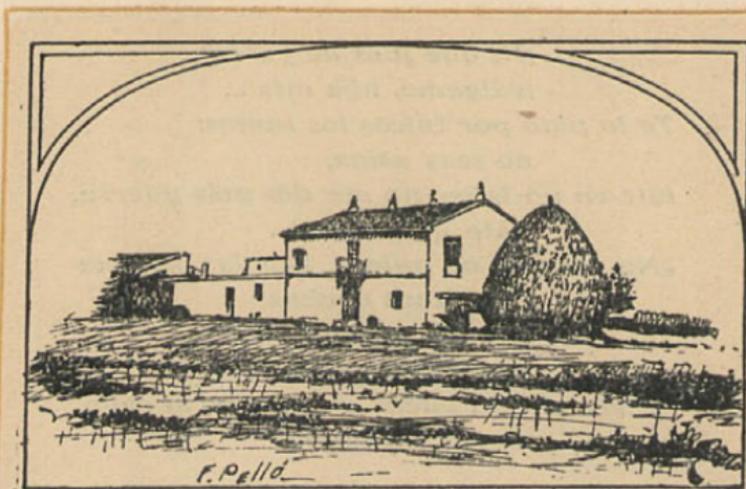
¡Miá que es una brega tóico el san-

[to día!...

Que corro, que salto, que rompo la escoba,  
 que vuelco la zafa, que piso las sillas,  
 que el perro, que el gato,  
 que si los pollicos, que si las gallinas...

*¡Ni que juás de yerro!...  
¡válgame, hija mía!...  
Te lo pidō por tóicos los santos:  
no seas asina;  
tate en un laico, no me dés más guerra,  
¡tate quietecica!..  
¿No vés que no quiero, zagala, ponerte  
las manos encima?  
¿no vés que no quiero  
pegarte, alma mía?  
¡A ver si eres buena y una ves, al cabo,  
te veo tranquila!*

.....  
.....  
*La nena se ha muerto... ya no dá más guerra..  
ya... ¡tan quietecica!*



## ¡Hija María! (1)

### I.



**D** ALE que le dás al ciazó,  
cerniendo está Mariquita,  
con su pañuelo a lo curra  
y con la cara encendía,  
luciendo esnuos los brazos  
con las mangas hasta arriba,  
plantá y ejando que asome  
un pié que roba la vista  
y el comienzo de una pierna  
¡más recia y más reöndica!...

(1) Modismo que se emplea para significar que, amasando el pan, se ha puesto agua de más en la harina, saliendo la masa demasiado blanda. Así, se dice: "Has hecho ¡Hija María!"

*Carne que trasciende a pan  
¡quién no se la comería!  
¡Cara y brazos, pierna y pié  
que están que abren la ganica,  
blanqueando y relucientes  
del polvico de la harina!...*

## II.

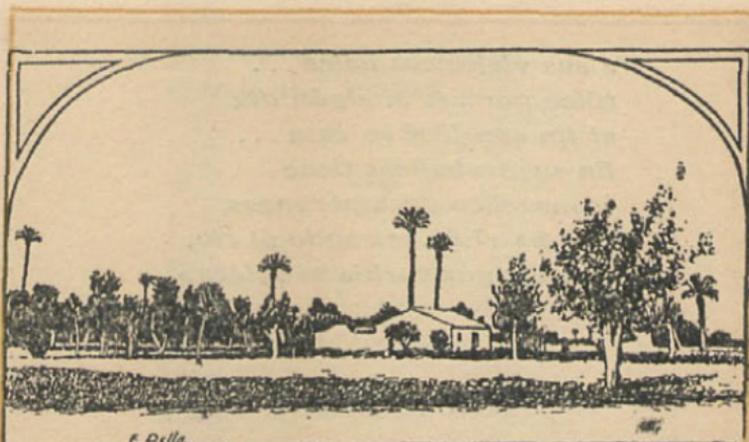
*Dale que le dás al ciazó  
y en menos que se presina  
un cura loco, cerníós  
tres celemines tenía;  
y aluego, en un santiamén,  
ligera como una ardilla,  
cuelga el ciazó y las cernerás,  
hace su pará de harina,  
trae la creciente y el agua  
y se pone de segufa  
a amasar, cuando su hermana  
entra y l'ice: «Mariquita,  
que tu suegra, si lo ha e ser,  
con la madre está en la esquina  
hablando del casamiento  
que páece que marcha a prisa.  
Dice la tía Rafaela  
que los deja la puntica  
de ovejas y el olivar  
y las tierras de «La Anquibla»;  
que las amonestaciones*

*se van a correr segúas...  
 que el refresco... que los dichos...  
 que el ajuar... ¿qué se me olvida?...  
 ¡yo qué sé! ¡si no me acuerdo  
 de tanto como decían!...  
 Y tó ipa que veas tú!  
 porque Sebastián tié prisa  
 que, si fuá por él, pa enantes,  
 con breve y tóico, se haría.*

. . . . .  
*¿Pero, zagala, estás lela?  
 ¿pero no ves, Mariquita?  
 ¡¿Ande vas?! no echas más agua,  
 añídele pronto harina...  
 de juro que no te llega,  
 aunque tóa se la añidas...  
 ¡válgame qué gacha has hecho!...  
 ¡estás atolondraïca!...»*

### III.

*Y, en esto, que entra la madre  
 y que pa la artesa mira,  
 y que dice, al ver la estrá:  
 «¡Ay, Jesús, hija María!»*



## Santica

*Para mis penicas tengo  
consuelico de esperanzas,  
que he visto, mirando al río,  
que el agua turbia se aclara.*

### I.



*¡Á Santica!... como siempre,  
sin parar, hala que hala!...  
¡Dá dolor! tan rebonica  
y el trebajo la remata!...  
Quemañcos tié los brazos,  
tostañca tié la cara...  
¡negra como una hormiguica,  
de tanto como trebaja!...*

*Tóico porque no les falte*

*á sus viejecicos náica . . .  
 tóico por ver si algún dia  
 al fin con José se casa . . .  
 En sus trabajicos tiene  
 «consuelico de esperanzas,  
 que ha visto, mirando al río,  
 que el agua turbia se aclara.»*

## II.

*¡Pobre Santica! . . . De suerte,  
 mal están en su barraca:  
 de pan, salú y alegría,  
 siempre mermaïcos andan . . .  
 El viejecico, primero,  
 cayó malico en la cama,  
 y dempués la viejecica,  
 que ya poquico halecaba . . .  
 Luégo, José se esespera  
 porque la güerta está mala  
 y no gana pa casarse  
 ni pa comer, y se marcha  
 a las minas de la sierra,  
 ande los hombres se matan . . .  
 Y, á tó esto, Santica acude  
 a la güerta y a la casa:  
 ella a cudiar a los viejos  
 pa que de ná sientan falta,  
 y las pocas tierrecicas  
 ella también a cudiarlas . . .*

*¡pobretical... es una mártir  
y, más que Santica, santa!...*

## III.

*Ya el viejecico se ha muerto,  
porque así de Díos estaba,  
y a la pobre viejecica  
también la tierra la llama...  
Dista de José, hace tiempo,  
no se sabe una palabra...  
¡pué que en lo hondo de las minas  
enterraïco queära!...  
¡Qué sola Santica quea!  
¡qué desamparo le aguarda!  
¡Miála perene en el yunque,  
esclavica de su casa!...  
¡miá qué sombrica de pena  
se le extiende por la cara!...  
¡miála vestía de luto,  
que dá compasión mirarla!...  
¡Miala con su crus acuestas!...  
la penica la traspasa...  
Su querer, poquico a poco,  
al camposanto se marcha  
¡y también me páece que ella  
los mismos pasicos anda!...  
Sus penas, con tó y con ello,  
resisnaïca se pasa:  
«que ha visto, mirando al río,  
que el agua turbia se aclara...»*

A la ru ru, mi nene...

I.



A está Juan arriba  
 con su nene en brazos...  
 la criaturica  
 se esjarra llorando,  
 y el padre y la madre, sin saber  
 [ qué hacerse,  
 las noches enteras se pasan en  
 [ claro.

¡No pega los ojos nunca el angelico!...  
 Juan se tira, el pobre, de la cama escarzo  
 y lo toma y se pone a cantarle,  
 pa ver de callarlo:

A la ru ru, mi nene,  
 que viene el Coco  
 y se lleva a los niños  
 que duermen poco...

II.

*Ya no llora el nene ...  
Pa no dispertarlo,  
Juan no se atermina  
ní a sentar los pasos  
y, helão de frío,  
muy arrebonico le sigue cantando.*

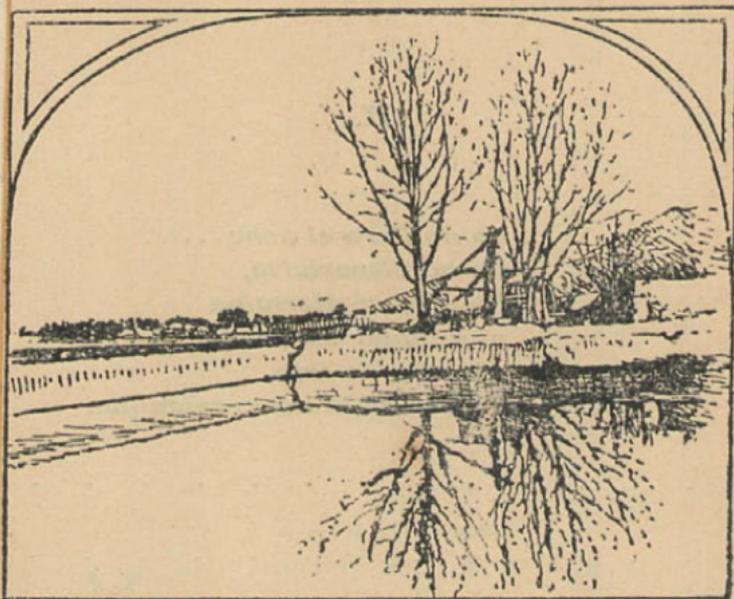
.....

.....

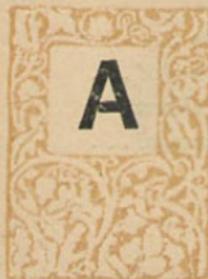
III.

*«A la ru ru, mi nene» ...  
¡Quién ha e pensarlo! ...  
¡Canta y canta, y lo lleva  
muerto en los brazos! ...*

---



### El calorcico



*L ver a Doloricas  
y a Frasquitico,  
ya los dos tan formales  
y tan tranquilos,  
alguien pensara  
que el querer, con los años,  
también se acaba.*

*Cierto que no se häcen  
ya carantofias,*

que no los ve la gente  
gastarse bromas,  
que su cariño  
páece, por lo sereno,  
propio de amigos.

Pero tó el que se fije  
puede ver claro,  
que uno en el otro siempre  
se están mirando,  
y que en su vida,  
como en un cielo puro,  
no hay nubecicas.

Y en las noches de invierno,  
si fácil fuera,  
tranquilamente juntos  
dormir los vieras...  
¡como hermanicos,  
dándose el uno al otro  
su calorcico!...



Irse al tallo (1)



*L amparico d'un márgen  
Ginés y Pepica s'hallan  
argo mustios y callãos  
comiendo con pocas ganas,  
por más que trasciende a gloria  
aquella ollica gitana (2)  
y por más que, de límpicos  
y relucientes, se sartan  
aquella juente vidriá  
y aquel tendfo de lana  
y el plato e pié y la reöma  
y la cantarica d'agua . . .  
Con trebajico pué icirse*

(1) Modismo con el que se significa la esterilidad de las plantas y árboles, cuando echan poco o ningún fruto, llenándose, en cambio, de frondoso follaje, en el que se vá toda la fuerza de la savia.

(2) Quiso especial.

*si d'anguna cosa catan:  
las sopicas en la juente,  
casi enterica la hogaza,  
y en la ollica la comía  
y sin untar las bucharas ...  
Y no es que estén d'incomodo,  
porque eso enjamás les pasa  
a Pepica y a Ginés,  
que se quién tanto que encanta.*



*Dos años que se casaron,  
iustamente hará por Pascua  
y se encuentran entavía  
como la primer semana:  
llevándose que dá gozo,  
siempre en amor y compañía,  
como ni en el mesmo cielo  
los ángeles se llevaran ...  
Y tampoco se pué icir,*

*si espacio no s'arrepara,  
c'aquel panalico e miel,  
como tóico tié su farta,  
pos la vista de los dos,  
tan arrogantes, engaña:  
Ginés, como el pino erecho  
que en lo arto e la sierra se arza  
y en la piná sobresale  
y sobre tós se alevanta;  
Pepica como el rosal  
que asombra las otras matas  
y que tóicos los perfumes  
con su olor hermoso apaga . . .  
Pero sí que tién su pena  
o como se quiá llamarla:  
pena, esazón o deseo;  
algo que se vé en sus caras  
ca ves que por su laïco  
los nenes pequeños pasan;  
algo que se vé en sus ojos  
¡que miran con unas ansias! . . .  
algo que ejan recelar  
siempre que de críos hablan;  
algo muy tierno y muy triste;  
¡algo muy dulce c'amarga! . . .  
Y es que a Ginés y a Pepica,  
por su suerte o por su esgracia,  
les ha pasão lo mesmó  
que a esos bancalicos d'habas  
que se suelen ir al tallo  
y en ellos la flor no cuaja:  
muy verdes y muy frondosas,*

pero sin fruto las matas.  
Pepica y Ginés desean  
lo que el Señor no les manda:  
un hijico, nene o nena,  
pa su gozò y su compañia;  
en cambio, el Señor les dá  
la salú c'á otros les farta,  
carnes sobrás en el cuerpo  
y muy güén ver en la cara,  
y es esto lo qu'irse al tallo  
se dice por comparanza.  
Por eso se encuentran mustios,  
casi sin hablar palabra;  
porque de tener un crfo  
sienten ca día más ganas  
y echan ca ves más de menos  
un zagal o una zagala,  
uno de esos angelicos  
que llenan tóa una casa  
y que tráen, cuando vienen,  
pa curar las penas, gracia  
y la alegría más dulce  
de que pué gozar el alma...  
Uno de esos angelicos  
que, cuando al cielo se marchan,  
dejan un ròal tan grande  
que con naïca se tapa,  
y el desconsuelo mayor  
y la pena más amarga...  
Por eso está la comfa  
elantico y no la catan  
ni Pepica ni Ginés,

que ni piensan en mirarla,  
por más que trasciende a gloria  
aquella ollica gitana,  
y por más que, de limpicos  
y relucientes, se sartan  
aquella juente vidriá  
y aquel tendfo de lana  
y el plato e pié y la reöma  
y la cantarica d'agua . . .

Palabrica

I

**A**

*DIÓS, le dije, nena;  
yo volveré, nenica;  
¡adiós y no me olvides  
por náide en esta vida!»*

*De no faltarme nunca  
me dió su palabrica...  
«¡Te espero viva o muerta!»  
llorando me decía...*

*Llevándome hecha piazos  
el alma de sentirla,  
«Adiós, le dije, nena;  
yo volveré, nenica.»*

II

*Allá muy lejos supe  
lo que por mí sufría...*

*¡con otro hombre, a la fuerza,  
casarla pretendían!*

*Y yo pensaba siempre,  
cá ves con fe más viva:  
«Mi nena no me falta...  
mi nena no me olvida...»*

### III.

*Y fué leal mi nena...  
¡la pobre zagalica  
logró no ser de náide  
quitándose la vida!...*

*«¡Te espero viva o muerta!»  
llorando me decía,  
y muerta me esperaba...  
¡cumplió su palabrica!*

El aullío de los perros



*IN dejar a su nenico de los bra-  
[zos,  
sin pegar siquiá los ojos, ni tomar  
[casi alimento,  
siete días con sus noches se ha pa-  
[sao Carmencica  
padeciendo...  
¡consumía de llorar y de angus-  
[tiarse  
y escurría y en los güesos!*

*Siete días y sus noches con el nene malo en brazos,  
que se pone más malico por momentos...  
siete días con sus noches,  
sin alzarse de la silla ni dejar el traqueteo,  
porque nunca hubo una madre  
que tuviera por su nene tanto celo...  
siete días con sus noches...  
¡siete siglos de tormento!*

*Há tres días dió la muerte  
señalicas de que estaba ya al acecho:*

*¡como voces de agonía y encomiendo de la noche  
se sintió en las oliveras el aullío de los perros!...  
Se sintió remoto y triste y, al sentirlo, Carmencica  
se espantó de pena y miedo...*

*—¡Sal y mátalos!— le dijo con rencor a su marío.*

*—¡Sal y mátalos! que es cierto  
que, en matándolos, la muerte  
de ande está se marcha huyendo!—*



*Y Clemente, su marío,  
loco va por el barranco, de dolor y rabia ciego...  
loco va con la escopeta disparando en los peñas-  
[cos,*

*... ande ve unos bultos negros  
que, al igual que almas en pena,  
se le pierden en lo oscuro y a lo lejos...*

*—¡Sal y mátalos, Clemente! ¡Sal y mátalos!—le dice  
... Carmencica con angustia y desconsuelo,  
... cuando ve que entra en la casa  
sin matarlos y sin ansia y sin aliento...*

*—¡Sal y mátalos, Clemente!... ¡si por tres noches  
[aúllan,  
pal' nenico no hay remedio!—*

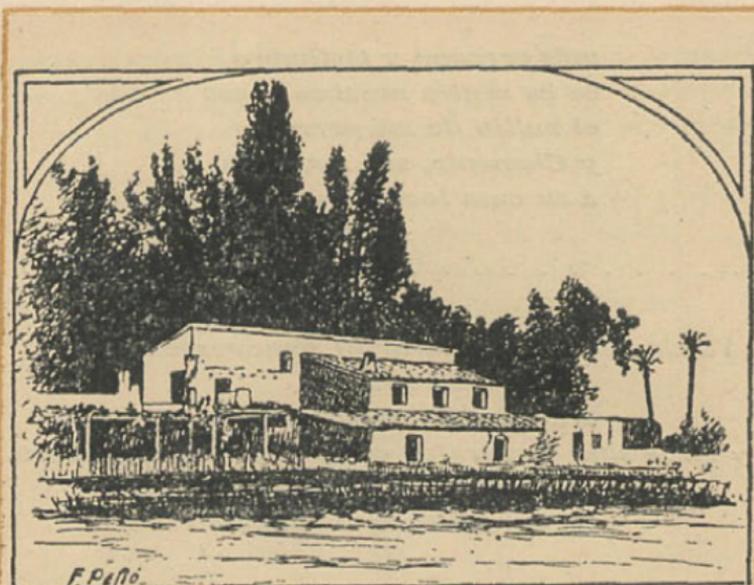
*Y otras dos noches seguías ha pasao lo mesmico*

*más cercano y lastimero  
se ha sentío muchas veces  
el aullío de los perros,  
y Clemente, sin matarlos,  
a su casa loco ha vuelto!*

.....

*Ya sin fuerzas pa llorar ni removerse ...  
sin alientos ...  
traspasá de angustia y pena  
y en la silla enclavaica como Cristo en el madero,  
jen los brazos, Carmencia  
su nenico tiene muerto!*





## Isabelicà la Guapa

### I.



MORENA! . . . la más graciosa! . . .  
 la que se lleva la palma!  
 ¡Espiguica raspinegra  
 de los llanos de La Páira!  
 Con una mata de pelo  
 que está e non en la comarca,  
 qu' igual ni en su altar la tié  
 la Virgen de la Fuensanta;  
 arrepretaïca e cuerpo;

*con una mirá c'abrasa  
y su boquica que páece  
rosica llena de escarcha,  
riëndose que dá gloria  
y gastando unas palabras! ...*

## II.

*Señalica bien segura  
que poquicas veces falla:  
siempre tié mu cerca el nío  
el rui señor cuando canta.  
Ande haiga mozos que rondan  
y rasgueos de guitarras  
y esas coplicas que llegan  
a lo más dentro del alma,  
cerca tié c'andar el nío  
d'anguna hermosa zagala.  
No preguntes que en ónde es  
ande se toca y se báila:  
ande están aquel'os mozos  
que llevan vistosas mantas;  
ande relucen al sol  
las lentejuelas de plata;  
ande zurren las postizas  
y con intención se canta,  
es la casa en ande vive  
Isabelica La Guapa.*

## III.

*Si las miraïcas queman,  
 aún queman más las palabras,  
 y aún queman más las posturas  
 de los que en el corro báilan.  
 Miraïcas de cariño  
 y miraïcas de rabia:*



*unos que no se puén ver  
 y otros que e verse no se hartan ...  
 Cariños, celos y envidias  
 que recomen las entrañas:  
 los que una ojeriza tién  
 y relamen la venganza  
 que la llevan escondfa*

*como el hierro de la faca;  
los que rumban y guapean  
porque en to triunfan y ganan  
y lo mesmo entrincan báile  
que dimpués lo desfaratan.  
Cosicas que el sol alumbra  
debajo d'aquella parra,  
ande zurren las postizas  
y con intención se canta;  
¡ande está, de las morenas,  
la reina de la comarca!*

## IV.

*Tóico es por Isabelica;  
solo por ella se báila,  
solo por ella se toca,  
solo por ella se canta.  
Munchas mozas hay allí  
y, aunque las haiga bien guapas,  
tõas se quëan por bajo  
y nenguna ande ella raya.  
Ella es el dios de la fiesta  
y tos su hermosura acatan,  
que, hasta los que tién sus novias,  
por ella se las dejaran,  
si les diera Isabelica  
una chispa de esperanza.  
Pero ella, con to y con ello,*

*agraeciëra que a su casa  
 no fueran con tanto báile  
 ni que tanto la rondaran,  
 como la rondan de noche  
 dista los claros del alba,  
 que ella no quié más que a Paco  
 El Chiguito de La Rambla,  
 y pa su pecho los otros  
 son agüica que no cala ...*

## V.

*Paco tié celos d'Andrés  
 El Rojo del Agua amarga;  
 celicos que se lo comen  
 porque se repudre y calla  
 pa devitar un tropiezo  
 y no acarrear desgracias ...  
 que es Paco güeno y honrão  
 y de prudente se pasa.  
 Pero, como aluego s'ice:  
 no te fies d'aguas mansas,  
 que tanto el costal se llena  
 c'al fin revienta o se errama ...  
 Paco está harto d'aguantar  
 y su pacencia se acaba,  
 que, aunque ni al Rojo ni a náide  
 Isabelica hace cara  
 y pa él na más tié los ojos*

*y pa él na más las palabras,  
no se ciega ni se duerme  
y na a su celo se escapa.  
El Rojo está pesaïco  
porque la envidia lo mata  
y to se güelven coplicas  
y dar güeltas a la parva  
con fantesías y rumbos  
y rondeos y sonatas . . .  
Y a Paco, que to lo oserva,*

*F. Pello*

*la sangre se le achicharra,  
pos tié miedo de que piensen  
que por cobarde se aguanta,  
y el querer de Isabelica  
tié miedo que se le vaya,  
y to lo ve ya mu negro  
y va perdiendo la calma  
y, cuando menos se piense,  
se contará alguna esgracia.  
To esto lo vé Isabelica*

*y tiembla y se sobresalta  
 ca ves que acuden de báile  
 los mocicos a su casa,  
 porque enjamás falta Andrés  
 El Rojo del Agua amarga.  
 Por eso lo agracería  
 si de ella no se acordaran,  
 que ella no quíe más que á Paco  
 El Chiguito de la Rambla,  
 y es su petera de siempre,  
 cuando de estas cosas hablan:  
 «que estas fiestas, por milagro  
 rara ves en pas acaban».*

## VI.

*Animaico está el baile:  
 es tóica la güerta en ala;  
 de una legua á la reönda  
 ni mozo ni moza faltan.  
 ¡Vaya un tajo de zagales!  
 ¡Vava un plantel de zagalas!  
 Es lo mejor del partío  
 y el verlos la vista encanta.  
 Miá qué arriscaicos ellos  
 y ellas qué honesticas ... ¡miálas!  
 ¡Qué cobollicos más dulces  
 y qué bendición de gracia!...  
 Encomedio están del corro  
 los que se llevan la palma;*



*la pareja más graciosa  
de tōas las que allí báilan.  
No hay qu' icir ni preguntar  
quien son y cómo se llaman,  
que ya de sabío sobra  
lo que es cosa de la fama.  
El mozo que báila es Paco  
El Chiguito de la Rambla  
y la mocica, su novia  
Isabelica la Guapa.  
¡Vaya unas vueltas con aire  
cuando la moza se encana!...  
¡páece una pirinolica,  
tan serenica y gallarda!...  
¡qué posturicas que tié  
y qué gusto de mudanzas!  
¡qué bracios y qué cuerpo,  
cuando se mimbrea y salta!  
¡qué manejo de postizas  
con repiqueteos c'hablan!...  
Tampoco el zagal flojea  
y bien con ella se iguala,  
que tóico lo tié cumplío  
y pocos ande él se plantan:  
porque, si es guapo y buen mozo  
y erecho como una vara,  
báila tamién que hay que verlo  
y ni un paso se le escapa.  
Isabelica lo enrëa  
y prueba á ver si lo cansa;  
pero Paco se le esculle  
del vuelo de las enaguas*

*y se ladea y se arruïlla  
 y en seguía se alevanta  
 y la sigue, zalamero,  
 copiándole las mudanzas.  
 Ella, entonces, lo desdeña  
 y, dándole las espaldas  
 y huyendo de que la alcance  
 y volviendo hácia él la cara,  
 sobre las mismas punticas  
 de los piececicos báila;*



*pero aluego hácia él se vuelve  
 y él entonces se separa  
 y se hace el orgulosico  
 bailando con arrogancia,  
 y, aluego, los dos de frente  
 como pa abrazarse marchan  
 y honestamente, al juntarse,  
 ligericos pa atrás andan,  
 y, dando una vuelta, quean  
 otra ves báila que báila,*

*zarandeãndo los cuerpos  
al compás de la guitarra  
y de esta coplica triste  
que uno de los mozos canta:*

*Me tienes despreciaïco  
y por otro te deshaces...  
¡A unos to el mundo los quiere  
y á otros no los quere náide!*

## VII.

*¡Bién se conoce el querer  
que se tién Paco y La Guapa!  
¡Bién se le conoce al Rojo  
el reconcomio y la rabia!  
Ciego del to por la envidia,  
de ellos la vista no aparta  
y se vé que, cuanto gozan,  
es un torzón pa su ãlma...  
To al revés es lo que á Paco  
y á Isabelica les pasa,  
que olvidando con el báile  
las pesaömbres que matan,  
de gozar na más se acuerdan  
y el uno en el otro clava  
los ojos, que les relumbran  
lo mesmico que unas ascuas.  
To el mundo encantao los mira  
y to el mundo los alaba,  
que, a no ser el Rojo, náide  
mala voluntá les guarda.*

*Ca ves que acaba una copla  
s'oy' icir "¡Viva quien báila!"  
y Paco, según costumbre,  
más güeco que el Rey de Francia,  
reventando e satisfecho,  
ca ves responde: "¡Quien habla!"  
Isabelica se pone,  
de bailar, como la grana  
y clavellinicas, páece  
que l'han nació en la cara...  
A Paco se le encandilan  
los ojicos, al mirarla,  
porque le vé los piecicos  
al regüelo e las'enaguas,  
con zapaticos e raso  
y medias calás y blancas...  
y algo más de los piecicos,  
que le quema las entrañas.  
Ella lo mira y se ríe...  
y él, gastándole una chanza,  
le suele icir abonico  
anguna de esas palabras  
que como la miel son dulces  
y como un ñorico abrásan...  
Cuando se hallan en sus glorias,  
El Rojo, que está que brama  
y toa la tuera del mundo  
con la saliva se traga,  
levantándose resuelto  
deja el cayão y la manta  
y pa encomedio del corro  
vá erecho a los dos que báilan.*

*Y mu fresco y risueñico,  
aunque a la legua se alcanza,  
que es tó fingío y que lleva  
como un chicharrón el alma,  
quitándose su sombrero  
y con cortesía falsa,  
por favor le pide a Paco  
la pareja con quien báila.  
Al verlo Isabel, se ha puesto  
como la cera de blanca  
y á Paco el color también  
se le ha mudao en la cara;  
pero uno y otro esimulan  
y su incomodo se aguantan,  
pos aunque hay motivo y gordo  
pa hacer una que sonara,  
en la aparencia no hay más  
que una cosa justa y llana,  
y, tras de una perdición,  
viene, aluego, el «¿quién pensara!»  
Esto se le ocurre á Paco  
y, repudriendo su rabia,  
á Isabel deja que báile  
con El Rojo e la Agua amarga.  
Esto piensa ella tamién  
y, por devitar esgracias,  
sigue el báile con El Rojo,  
como si ná le pasara . . .  
Tóico como un llampo ha sío;  
pero tos, bién a las claras,  
han visto lo que ha pasão  
y algo más se temen que haiga,*

*que hace tiempo que se espera  
que Paco y El Rojo salgan  
por la cuestión del noviaje  
de una manera muy mala  
y, estando de Dios, to llega  
á la corta o a la larga.*

## VIII.

*A manera de un nublão  
páece que a la fiesta amaga:  
náide chancea como antes  
ni náide, como antes, canta.  
Se cantusëan coplicas  
y s'ice anguna palabra,  
pero el aire que ahora sopla  
ya no es el que antes sopla.  
Recelicos y desgustos  
páece que enfoscan las caras,  
y mirás maliciosicas  
y cuchicheïcos andan . . .  
En cuanto ha bailao una copla,  
Isabelica se para,  
dando al Rojo por escusa  
que tanto báile le cansa,  
y va a su silla a sentarse,  
en ande Paco la aguarda  
ceñuïco . . . ¡pintaïca  
la pesaömbre en la cara!*

*El Rojo, al ver que tan pronto  
Isabelica lo planta,  
la mira, tóico corrío  
con sonrisica de rabia,  
en la que se vé el veneno  
y la intención de venganza.  
Miraïca y sonrisica  
que a Paco no se le escapan  
y que revuelven su sangre  
y hacen que tiene su faca . . .  
pero piensa lo que piensa  
y se recome y se aguanta . . .  
En esto, echando leñica  
y atizando la fogata,  
del corríco en ande están  
los que tocan la guitarra,  
un amigote del Rojo  
con muncha sornica canta:*

*El empeño de un querer  
se lleva con vida y honra;  
o se pierde en él la vida  
o se ganan las tres cosas.*

*Conforme está la cuestión,  
maldito si hacía falta  
que esa copla, y con sornica,  
tal mocíco la cantara.  
No necesitaba El Rojo  
ni Paco necesitaba  
la guisquica del repullo*

*pa que más se calentaran,  
pues se han puesto que echan chispas  
y a ná que pase han de amarla.  
Temblando se halla Isabel  
y temblando tóicos se hallan,  
que Paco está como nunca,  
que no rechista palabra . . .  
¡y tié la mirá muy torva . . .  
y tié de muerto la cara!  
Pero un compañero suyo  
que vé que el carro se atasca  
y que va a haber vuelco y grande  
y que va a rular la carga,  
quíé esapartar a unos y otros  
del camino po ande marchan  
y encomienza a meter yesca  
con palabricas y chanzas  
y hace que unos echen coplas  
y que a bailar otros salgan.  
Toma otro color la fiesta  
y algo el humor se alevanta;  
pero ni El Rojo ni Paco,  
aunque aparentan que cambian  
se dejan su tesonico  
ni su rencor se les pasa.  
El Rojo con su risica  
comprometeõra y falsa . . .  
Paco, sin pestañear,  
con ojos que le echan flama ..  
Isabelica se ríe,  
aunque el pecho se le espiaza,  
y, en tal de que haiga armonía,*





más que tos juntos trebaja,  
haciendo por conformar  
a Paco con sus palabras  
y a los demás con finezas  
y con su manera llana.  
Más anima ella que náide,  
que pa to le sobra gracia,  
y si, por morena hermosa,  
ande ella, nenguna raya,  
echando una copla al aire  
y tocando la guitarra,  
no hay otra con más salero  
que Isabelica La Guapa.  
Alguien que de esto se acuerda  
le ha pedío que cantara;  
y ella, por dar gusto a tóicos  
a ver si el nublão pasa  
y a ver si deja su idea  
el Rojo y se desengaña,  
pide parecer a Paco  
y aluego esta copla canta,  
con su vocecica dulce,  
a la par triste y amarga:

*Morenica m'hizo Dios,  
morenica y no me quejo,  
que por lo rojo no paso  
ni penica, ni deseo.*

*Mal le ha salío la cuenta,  
como ella no se pensara,*

*y en ves de espejar la nube  
s'ha puesto negra que espanta,  
pos el Rojo, que á la copla  
tóica la intención le alcanza,  
coje el compás y en seguía  
con ésta tamién se arranca:*

*Moreno pintan á Cristo,  
morena la Magdalena,  
moreno es el bien que adoro,  
¡viva la gente morena! (1)*

*Paco, que observa, se toca  
con desimulo, la faca  
y dá temor el mirarlo  
de fosca que tié la cara,  
que Dios sabe sus ideas  
cuando tánto y tánto calla;  
y' Isabelica, al oír  
la copla que El Rojo canta,  
sacando tavía fuerzas,  
aunque la angustia la mata,  
en son de penoso ruego,  
cón esta coplica salta:*

*Déjate ya la sendica  
por ande tus pasos llevas,  
que no es sendica pa dos  
y otro mozo vá por ella.*

(1) Popular

Cuando oye esta çopla El Rojo  
de su silla se alevanta  
y vá pa ande está el que toca  
y le pide la guitarra.  
El tocaor se la deja,  
y El Rojo, impués de templarla,  
tocando con fantesía  
pa otra copla se prepara.  
Tos lo miran y tos temen  
que aquella coplica traya  
la perdición que se espera  
á la corta ó á la larga,  
y está más muerta Isabel  
que si fueran a enterrarla...  
Paco más tranquilo páece  
y dá más miedo su cara...  
Y al fin El Rojo, espacico,  
recalcando las palabras,  
á manera del que trova,  
contesta con arrogancia:

Yo no deço la sendica  
porque nunca güelvo atrás,  
de los dos que la seguimos,  
quien no caya, llegará.

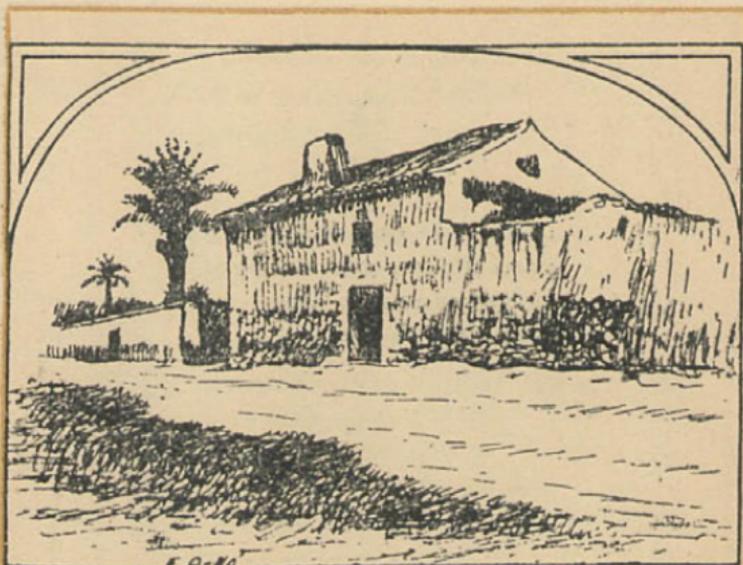
Entavía s'oye el son  
de la ultimica palabra,  
cuando Paco, en un suspiro  
esenvainando la faca  
y pegando un bote, llega  
al corrico ande se canta  
y corta, de un tajo, tōas

las cuerdas de la guitarra...  
Con el color trasmudão  
y pintañca en la cara  
la mala idea que lleva  
y la ojeriza que guarda,  
el traicionero del Rojo,  
que ya prevenío estaba,  
dá un salto y como una fiera  
sobre Paco se abalanza  
y acorarlo quié d'un golpe  
que le tira con la daga.  
Pero, más ligero, Paco  
a la intención se le alanta,  
acometiéndole ciego,  
a la ves que el golpe para,  
y, lo mesmico que a un tronco  
la riá con fuerza braya  
arrastrão se lo lleva  
entre el podre de sus aguas,  
lo arrempuja a la paré  
y allí, loco por la rabia,  
le acrebilla el maldecío  
corazón, ande la faca  
abre ca ves una herfa  
y ca ves más dentro esjarra,  
¡como buscando el querer  
encangrenão del alma!

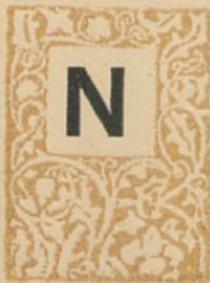
. . . . .

IX

*¡Bién icía que estas fiestas  
rara ves en pas acaban!  
¡Ay, qué razón que tenía  
Isabelica la Guapa!*



## La sequía



*I que a Dios se lo pidas,  
 ni por más que suspires ni que  
 [ruegues;  
 tómalo con pacencia y no te canses  
 que, ya lo vés, no llueve  
 ni una gotica de agua, tan siquiera,  
 que tanto mal consuele.  
 ¡Páece que ya en el cielo,  
 al igual que en los hombres que no sienten*

*las penas de los pobres,  
ni el brillo de una lágrima se arvierte!*

*Y, si no quiés venirte de vacío,  
no vayas a la fuente,  
que tié la sierra las entrañas secas  
lo mesmo que las tién angunas gentes...*

*De tóico, lo mejor es que no salgas,  
por más que te esesperes,  
que de tós los dolores  
es el peor, mil veces,  
el ver tó el mal que la sequía ha hëcho,  
jel ver tanta miseria y tanta muerte!...*

*Los campos, asoläos...  
las tierras, traspillás, sin que les entre  
la punta del arño, ni que en ellas  
agarre ni un granico de simiente...  
las matas, retorcias  
y los árboles, muertos... ¡náica verde!...  
sin pastos y sin charcas ande beban,  
los ganños... ¡muriéndose las reses!...*

*Los caminos, con una vara e polvo  
ande se hundén los carros dista el eje*

*y se arrastran las mulas carleando  
y, abrasaos y ahogándose, se meten  
los pobres carreteros que respiran  
la terruza caliente . . .  
¡Tó perdío! . . . ¡Perdío de remate,  
sin que Dios lo remedie! . . .*

*Te pués esengañar, que náica alantas;  
no suspires, ni ruegues;  
y, si no quiés venirte de vacío,  
ya lo sabes, no vayas a la fuente,  
¡que tié la sierra las entrañas secas  
lo mesmo que las tién angunas gentes!*



AURORA Y SU MARIDO



Y la nena, ¡al brazal!



*A boca me duele de estarle dicien-*

*[do:*

*—No quiero que vayas, nenica, al*

*[ brazal...*

*no quiero que vayas, porque a ver*

*[ a Paco*

*sé nena, que vás...*

*¡ no quiero que vayas!...*

*¡ miá que ni chispica de gusto me dá!...*

*Y no es que se diga*

*que es malo el zagal,*

*no es que yo me piense*

*que no te querrá...*

*pero es ligerico de cascos y páece*

*que le gusta beber y jugar...*

*¡ Miá que ni chispica*

*de gusto me dá!...*

*¡ no quiero que vayas,*

*nenica, al brazal!—*

*Como el que una lumbre*

quisiera apagar  
 y fuera, el reñirle, leña que se echara  
 pa encenderla más...  
 «Anda ves, nenica,» páece que entendía  
 y, a tóicas las horas, ¡la nena, al brazal!



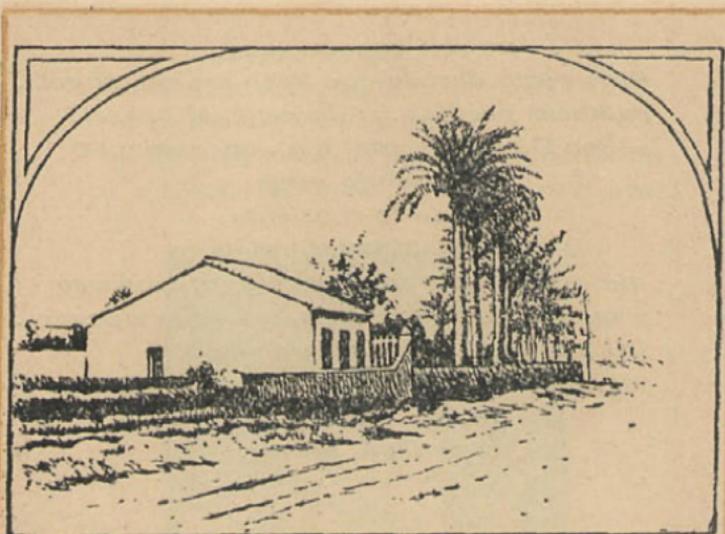
Ni con palabricas ni con malos tratos  
 se alantaba ná:  
 —Miá, nena, que Paco no anda muy erecho  
 ni páece formal...  
 miá que es un enrea  
 que le gusta vivir y triunfar...  
 miá que sus pasicos

no son buenos ya . . .  
Pues como decirle que Paco era un ángel...  
palabras perdías . . . ¡la nena, al brazal!  
—¡Por Dios, hija mía! ten conocimiento!  
Procurando estás  
que no te consienta  
salir al portal,  
que te encierre en el cuarto y te amarre  
y que, aunque me duela, te llegue a pegar...  
¡Ni por esas!... ni chispa de caso!  
¡ni que del demonio se hallara tentá!  
de día y de noche  
¡la nena, al brazal!

. . . . .

Abora resulta que Paco quería  
divertirse con ella, na más...  
que ya, con la nena, ni á buenas ni á malas  
se quiere casar...  
Con tóico y con ello y á tóicas las horas,  
¡la nena, al brazal!





## ¡Uno sobra!

### I



**M**OCICO entavía!.., juna criatura!...  
 era un zagal de esos que nunca  
 [ resuellan  
 ni se meten con náide en el mundo,  
 Paco el de la Cerca.

Al revés de Paco, Pascual El Chu-  
 [ bito  
 era . . . ¡vamos!, como Dios quiso que fuera:

*un hombre ya hëcho... güen mozo y valien-  
[te...  
pero mu fantástico... mu mala herramienta!...*

*Pos tuvieron un día palabras,  
y dista hay quien cuenta  
que Pascual a Paco le pegó y le dijo:  
«De hoy más, pués guardarte de que yo te vea,  
porque ande te pille,  
te pego en la geta.*

*Y a Paco ya náide lo vido p'aj caso:  
de su casa, derecho a la güerta...  
de la güerta, derecho a su casa...  
sin icir palabra... baja la caëza  
sin alzar los ojos...  
¡ como el que en la cara llevara una afrenta*

*«Pascual lo ha cardao—decían algunos—;  
ese ya no alea.»*

*Y Pascual, si se hallaba presente,  
riéndose, icfa con mucha fachenda:  
«Dejadlo; se esconde debajo e la cama  
y, como los perros faldericos, tiembla.»*

*Y Paco callaba, por más de saberlo;  
tenía su madre: una probe vieja:*

*que se mantenía de lo que él ganaba,  
y... ¿qué más razones pa ser una peña?*

*Una vececica, na más, dijo Paco  
muerto de vergüenza.  
«Pascual es la causa  
de que yo me pierda;  
¡o él sobra en el mundo o yo!... sin remedio  
de los dos, hay uno que de más se encuentra.»*

.....

## II

*Pero tóico pasa, y a su madre un día  
la llamó la tierra...  
lloró mucho el pobre... dempués tan sereno..  
¡quién pensar pudiera!...  
¡Como esos remansos del río, que asustan,  
se queó sereno Paco el de la Cerca.*

*Páece ser que entonces  
hizo la encomienda  
de la faca larga de cuatro canales,  
y, empués de tenerla,  
aunque siendo día de trebajo, el hombre  
se puso igualico que en día de fiesta,*

*de majo y compuesto;  
¡mu bien afeitao!... ¡su ropica nueva!...  
Y buscó al Chubito sin parar y, dando  
con él encomedio de la carretera,  
le dijo: «A matarte  
vengo, pa que veas  
que, si tóico pasa,  
tamién tóico llega.»  
Y, en menos que s'ice,  
se encontró El Chubito muerto en la cuneta,  
y Paco en la cárcel,  
con tó el pensamiento puesto en una idea:  
«Sobrábamos uno;  
no tenía güelta»*

. . . . .

*Lo vide entre cuatro paëres oscuras,  
resaltando en ellas  
su cara tranquila...  
¡su ropica nueva!*

## Gracia de Dios



IÁ aquella zagala que ya pide no-  
 [vio,  
 y allá en el molino  
 tuícas las mañanas, en tanto que  
 [almuerza,  
 trisca con los mozos, que están de-  
 [rretíos.  
 Hoy, cuando juäba, el pan de las  
 [manos,  
 en la gresca, caérsele he visto:  
 se ha apagao su risa; se ha quedao suspensa  
 como si su padre, que es un viejecico,  
 fuera el que en el ínten  
 se hubiera caido...  
 Luégo, formalica,  
 su pan ha cogío,  
 besándolo á un tiempo... los mozos, en ésto,  
 la han dejao tranquila y, á la ves, han dicho:  
 «¡Ay, quién, por su suerte,  
 pan hubiera sío!»  
 Ya vés, al remate,





*lo que yo te digo:  
el pan no se tira,  
porque mata el Señor, hijo mío;  
lo tienes de sobra y otros pasan hambre...  
déjalo en la leja pa algún pobretico.  
¡El pan no se tira,  
porque está bendito!  
Se coge y se besa...  
al besarlo, dices «Amén!», hijo mío;  
pal caso, haste cuenta que, en Dios puesta el  
[alma,  
rezas abonico:  
«El pan nuestro de cada día, dánosle hoy  
y perdónanos, Señor!»*

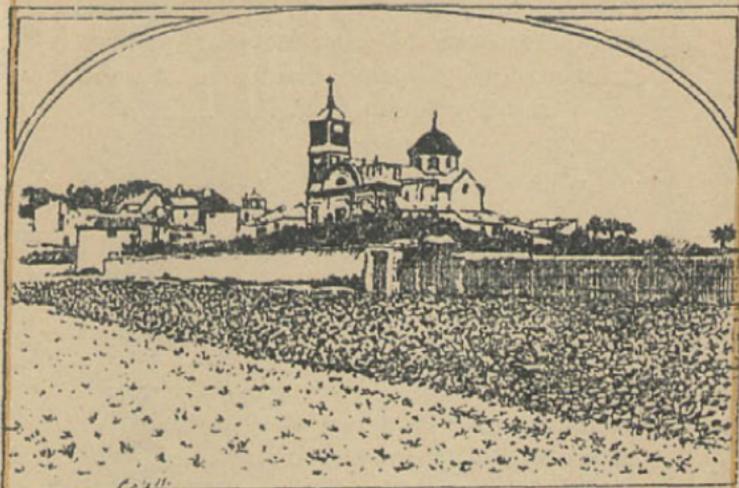
*El pan está santo;  
oye esto, hijo mío:  
El padre, en el campo trabajando, riega  
con sudor el trigo...  
hiñe el pan la madre  
y hace en él una crus al heñirlo...  
Por San Marcos, espiga la siembra  
y bendicen los campos floríos...  
El pan, en sus manos  
el Señor bendijo...  
el pan es la vida...  
¡es la gracia de Dios, hijo mío!*

*¿Que no qués pan solo?...  
¡Pan que no nos falte, yo al Señor le pido!*

*Páece que suspiran al decir los padres  
«¡el pan de mis hijos!»  
Pa dárselo á un pobre, se besa... lo besa  
el pobre, al tomarlo, tan agradecío...  
Cuando al suelo se cae, lo cogen  
y lo besan tuícos,  
como cosa santa que tiene misterio  
en que algo se encierra de humano y divino...  
¡Se coge y se besa  
como un piazó vivo  
del alma y la carne,  
que el golpe, al caerse, lo hubiera sentío!*

.....

*El pan no se tira: si no tienes gana,  
se pone en la leja pa algún pobretico;  
no lo tires nunca,  
¡que el pan es la gracia de Dios, hijo mío!*



### La enramá



O tié enjamás perdón Mariá Dolo-  
[res  
y alguna ves le pedirá Dios cuenta!  
Al pobre de Juanico  
de aquí pa allá lo lleva,  
abora con esprescios  
y aluego con risicas embusteras,  
y está el zagal, por su querer, que  
[páece  
falto de la caëza...

*¡Lástima que lo mesmo que de hermosa  
 Mariá Dolores de variable sea!  
 ¡Lástima que Juanico, que es tan bueno,  
 tanto y tanto la quiera!...*

*Y no hay que esperanzarse  
 en que el zagal su desengaño vea:  
 ca ves está más loco,  
 ca esprecio que recibe, más le ciega;  
 cuanti menos está por él la moza,  
 el mozo más y más está por ella.  
 Tos vén esto más claro  
 que el agua de la fuente de la sierra;  
 tos, menos él, comprenden  
 que equivocó la senda...  
 Y tos lo mesmo l'ícen  
 y tóicos lo mesmico le aconsejan:  
 «Déjatela, que pierdes el trabajo  
 sembrando en esa tierra.»  
 Y aburrfo lo tién. Dista le sacan  
 coplas que lo encangrenan;  
 coplas que á su querer y á su pesáombre  
 van arrimando leña;  
 coplas maliciosicas  
 de retintines llenas,  
 que no le abren los ojos  
 ¡y abren el corazón, ande se le entran!  
 Miá la que le cantaron,  
 que amargarle debió más que la tuera,*

*anoche cuando el probe, como siempre,  
rondaba esalentão dando vueltas,  
sin que Mariá Dolores  
se asomara á mirarlo, tan siquiera:*

*Busca ande te hagan laico  
y ande te traten mejor,  
que esa es una lumbrecica  
que a tí no te dá calor.*

## II

*Mal camíno ha emprendío  
Juanico en su ceguera,  
empeñão en que ha e ser Mariá Dolores  
su novia, por la fuerza.  
Y, bién mirá la cosa,  
la culpa, más que de él, es culpa de ella,  
que pudo esengañarlo antes que el probe  
se llegara a poner de tál manera.*

*Pero a ella le ha pasão  
lo que a tóa la que es una veleta:  
hoy te quiero, mañana te aborresco,  
te pongo cara alegre o cara seria,  
y tomo tus regalos y los tiro,  
y salgo a icirte adiós, dista a la puerta  
y me escondo si vienes y te esprecio,  
y aluego una risica . . . ¡y dale vuelta  
Y no es esto entavía*

lo peor de la fiesta:  
 lo peor es que un mozo  
 que viene tos los días de La Alberca,  
 muy fantesioso y majó,  
 montando pinturero en una yegua,  
 se alaba de que está por él solico  
 Mariá Dolores muerta.

Y anque claro se vé que, alabancioso,  
 por presumir y por lucirse aumenta,  
 no se deja de ver, al mesmo tiempo,  
 que dando está Mariá Dolores vueltas,  
 y que está más vencía  
 p'al laïco del mozo de La Alberca.

Esto que pa to el mundo  
 ya es una cosa vieja,  
 también lo vé Juanico y no quíe verlo,  
 porque de verlo tiembla,  
 y le echa a su querer tóica la culpa  
 de estos celos que el alma le envenenan . .

¡A su querer, que él sabe  
 que cuanti más querer, más se recela!

Ansina, con sus celos  
 y su querer pelea:  
 de un lão, lo que siente...  
 del otro, lo que piensa . .

Y tiés ansina que a los cuatro vientos  
 su sentimiento suelta  
 y canta esas coplicas  
 tan tristes y tan tiernas . .

Dende hace angunos días  
 hay una que se ha vuelto su petera,  
 y se pone a cantarla

*ca ves que está Mariá Dolores cerca.  
Escúchala y verás: seguramente  
llorarías de pena  
si en boca de Juanico,  
con tó su sentimiento la sintieras.*

*No te rías si me caigo,  
perdona si te trompazo,  
porque, a tuntas y sin tino  
por tu querer ando ciego.*

## III

*Las trazas son que al fín Mariá Dolores  
acabará con tóa la pacencia  
del probe de Juanico  
que páece que al remate se esespera.  
No hay día que al zagal no le haga un feo,  
ni día que no haga que Juanico la vea  
que gasta palabricas  
y chanzas con el mozo de la Alberca.  
Siempre en danza la ves con uno y otro,  
sin quëar dentro o fuera,  
y se han puesto las cosas en tal punto,  
que temo que algo malo sobrevenga,  
estando como está Sabão Santo,  
con sus músicas, cerca . . .  
con tōas sus porfías  
y tōas sus peleas.*

Lleno de rumbo ha dicho  
 el mozo de la Alberca,  
 que música ha e tener Mariá Dolores  
 la santa noche entera  
 y que se ha de lucir y ha de ponerle  
 una enramá en la reja  
 con tóicos los claveles y las rosas  
 y tos los azadares de la huerta . . .  
 Lo que ha de hacer Juanico  
 nenguno se lo piensa;  
 él sabe las palabras  
 del mozo de la Alberca  
 y tié la cara fosca  
 y calla y se encangrena . . .  
 Se sabe solamente  
 que ayer en la Arboleja  
 y en un baile, al que fué Mariá Dolores,  
 soltó Juanico una coplica llena  
 de celos y coraje  
 y de amenaza clara y manifiesta.  
 Vas a sentirla; mira el venenico  
 y la intención que lleva:

Si es que Dios no lo ha dispuesto,  
 lo ha dispuesto mí querer:  
 ¡has de ser pa mí solico  
 o pa náides tiés que ser!

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .

## IV

*Tales cosas tenían otras cosas más malas  
que acarrear por fuerza.  
¡Qué esgracia, madre mía!  
Este Sábao Santo pasará a las leyendas.  
¡Juanico, sí, Juanico*



*tan loco de remate, que dá pena!  
Pa hacerle una enramá a Mariá Dolores,  
allá a la media noche, según cuentan,  
tronchó tós los naranjos de su huerto,  
trayendo ramas de azadares llenas  
y jasmínes, en tallos, a brazãos  
y, por haces, los nardos y azucenas...  
Luego empués, con las ramas y las flores,*

*igualico que adornan por la Pascua la iglesia,  
remirándose, puso, de bonica,  
como un altar la reja...*

*Pos en ese altarico, ande él tenía  
su virgencica puesta,  
empeñao Juanico en que Mariá Dolores  
esta mesmica noche el "sí" o el "no" le diera,  
sin compasión alguna  
y ejándolo lo mesmo que una peña,  
ella le ha respondío  
que "no" y que se marchara y que enjamás  
[volviera ...*

*Y loco ya Juanico, por la rabia,  
y en la mesmica reja,  
de un tajo, ha degollao a Mariá Dolores,  
¡y allí la tiés entre las flores muerta!...  
¡Allí la tiés!... Su cara,  
más blanca que la cera,  
rodeá de jasmínes y azadares  
y nardos y azucenas,  
¡páece una rosa blanca  
que arrancó del rosal la ventolera!*

*Y allí también... cerquica, muy cerquica..  
al comenzar la senda,  
en un balsón de sangre está tendío  
el mozo de la Alberca,  
¡y espantá, a su laico,  
relinchando, su yegua!...*



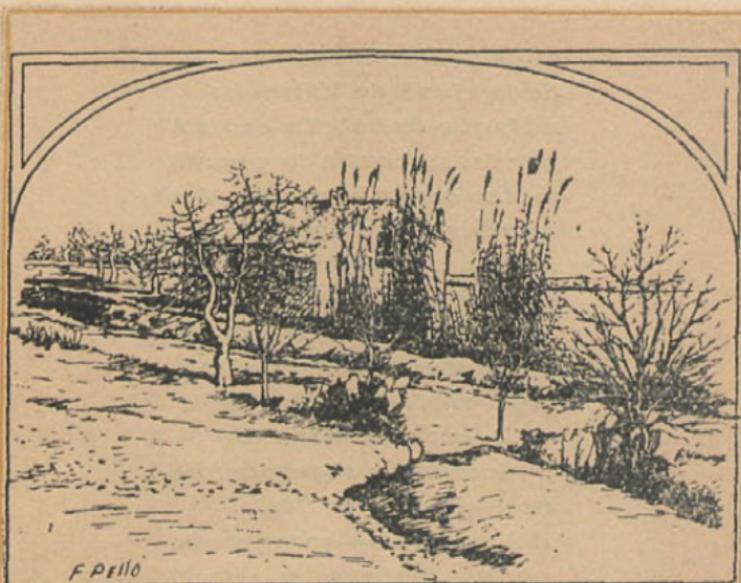
### La reina de la huerta

**J**

OSEFICA, Josefica,  
rosa fina de la huerta,  
tan bonita, tan graciosa,  
tan natural y tan buena,  
que náide puede olvidarte,  
con una ves que te vea;  
tan modosa y tan poquico  
creída de tu belleza,

que tomas lo que te dicen  
a chanza, si te requiebran;  
que si te cantan, que cantan  
por otras mozas te piensas  
y la cara, si te miran,  
te se enciende de vergüenza . . .  
Josefica, Josefica,  
que privas sin que lo sepas  
y eres, sin imaginarlo,  
soberana de la huerta;  
que, pa besarte, se doblan  
a tu paso las palmeras;  
que las aguas, pa mirarte,  
se detienen en la cieca;  
que un palacio, tu barraca,  
páece cuando estás en ella,  
y puede una miraïca  
tuya encender una guerra . . .  
Josefica: caballeros  
prencipales de Valencia  
(que, al igual de aquellos otros  
andantes de las leyendas,  
en libros y damas tienen  
gala en poner sus empresas)  
al amor y a la hermosura  
le van a hacer una fiësta,  
y en ella gran homenaje  
rendirán a cuantas reinas  
proclamaron y cantaron  
en sus versos los poetás.  
Y yo digo, Josefica,  
que si a tí te conocieran

*estos nobles caballeros  
de la ciudá de Valencia;  
a tí, que te habrán cantao,  
por las noches a tu puerta,  
tantas coplas como pueden  
escribir tós los poëtas;  
a tí que, alreorcico tuyo,  
de tóico te enseñoreas  
y, por tu gracia, te adoran  
y, por tus hechizos, reinas,  
digo que estos caballeros,  
de conocerte, vinieran  
y en triunfo, seguramente,  
te llevarán a la fiesta  
del amor y la hermosura,  
pa que brillaras en ella  
¡hermosa entre las hermosas!  
¡¡comò reina de la huerta!!*



### Alecciónaica

**N**

*O me daba calor la zagala ...*

*A mí me paecía*

*que estaba por otro,*

*que en mí no pensaba ni siquiá*

*[una chispa...]*

*Se me figuraba que hacer impo-*

*[sibles*

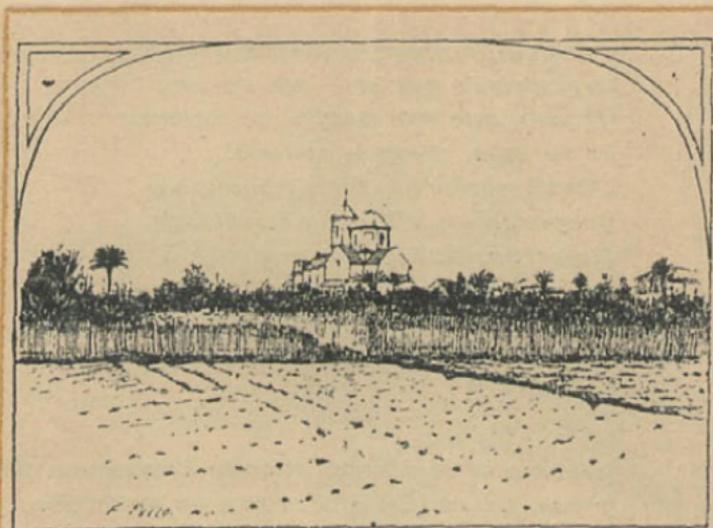
*pa que me quisiera, poquico sería...*

*¡Mi hacienda le hubiera yo dāo por una  
de sus miraicas! ...*

—«Díselo, porque, a media palabra,  
te responde que sí»— me decían.  
«Díselo, que con palmas te esperan  
en su casa, si vas a pedirla.  
¿Ande, nunca enjamás, semejante  
proporción pa casarla tendrían?  
No serán, de seguro, tan ciegos,  
sus padres que dejen, así tan añas,  
escapar la ocasión de que sea  
la zagala rica.»

Y como el cariño no atiende á razones  
y vas, sin remedio, siempre pa ande tira,  
me senté en el poyo y, en cuatro palabras,  
le dije, abonico, que si me quería...  
Ella, sin empacho y a poquicos ruegos,  
aterminaica,  
me respuso que "sí", de tal modo,  
que me dió tristeza más bien que alegría...  
de un modo que el alma me llenó de pena  
pa tóa la vida...

Pa mí, que al icirme que "sí" la zagala,  
su sentir no icía...  
Pa mí, que ya estaba revuelta del tóico...  
¡y alecionaica!



## Rosica

### I.



*¡A qué fatigosa  
y apavilañca  
viene la zagala  
por la cuesta arriba...  
desansiá, sin fuerzas,  
acansinañca...*

*¡Páece, con los ojos hundífos y tristes  
v como la propia cera las megillas,  
una rosa blanca  
su cara bonical...*

*Al andar, la pobre,  
con ná se atosiga  
y en cá aliento páece  
que va á echar la vida ...  
La gente asegura  
que está opilaica ...  
perene en su cara se extiende un pañico  
de melancolfa ...  
¡quién ha de pensarse  
del mal que se muere la pobre Rosica!*

. . . . .  
. . . . .

## II.

*Bartolico el Trovãor,  
que es de los mozos cabales,  
porque a bueno y recogió  
hay poquicos que le ganen  
y porque cantando coplas  
tãmpoco hay quien le aventaje,  
anda que bebe los vientos  
y está loco de remate  
por la nena de Los Rojos,  
amos de la Casa Grande.  
Pero como a la zagala  
no le consienten sus padres,  
por ser Bartolico pobre,*

*con el zagal tál noviaje,  
 haciendo, así, que la moza  
 más por el mozo se afane,  
 los muchachos a escondías  
 llevan su querer alante  
 y, a salto de mata siempre,  
 andan pa verse y hablarse.*

. . . . .  
 . . . . .

*Rosica tié su barraca  
 enfrente e la Casa Grande  
 y conoce a Bartolico  
 desde que iban de zagales,  
 a las moreras por hoja  
 y por yerba a los cañares . . .  
 ¡de tóa la vida! . . . ¡de ir  
 junticos por tóicas partes! . . .  
 Luego ya, al hacerse mozos,  
 si no sueltos como enantes,  
 han seguío tan amigos  
 y en su trato tan iguales,  
 que no hay tan siquiera un día  
 sin que Bartolico pase  
 ca Rosica un buen ratico,  
 cosa que no extraña a náide.  
 Tienes, así, que el zagal,  
 con la escusica de estarse  
 sus raticos ca Rosica,*

*rondea la Casa Grande  
y echa sus buenos vistazos  
y habla cuando pué lograrse  
con la zagala de enfrente,  
que está al acecho a cá istante.  
Y como Rosica se halla  
sola, porque no tié madre,  
y su padre y su hermanico  
siempre están en los bancales,  
tiés que ná tan reservao  
Bartolico pué buscarse  
pa gozar de su querer,  
sin que lo eche de ver náide,  
como aquella barraquica  
que, escondía entre rosales,  
a un nío de ruiseñores  
muy bien pudiá compararse.*

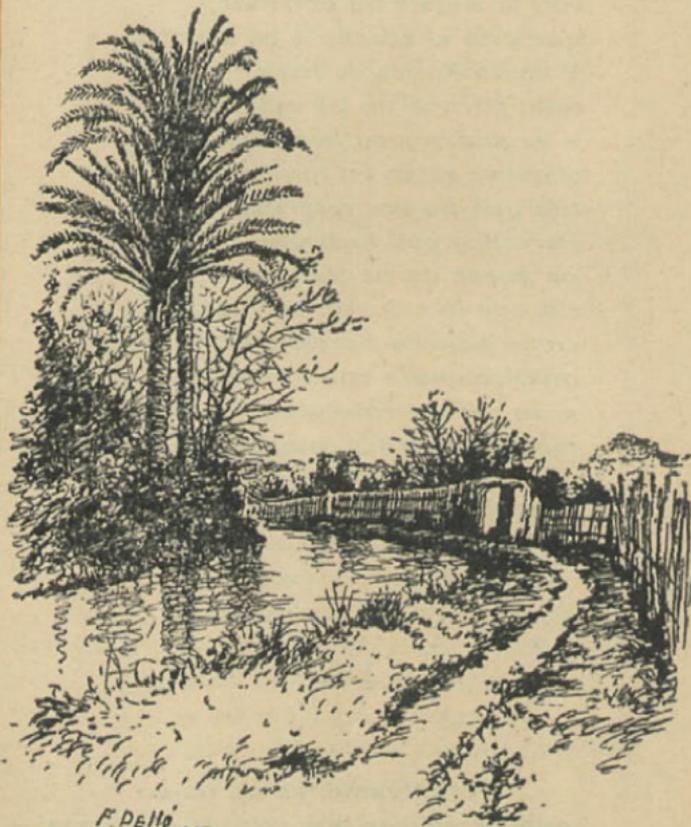
. . . . .  
. . . . .

### III.

*—¡Válgame, ya no tengo  
que agradecer que vengas a mi casa!—  
De esta manera comenzó Rosica,  
temblándole la vos a cá palabra . . .  
clavando en Bartolico aquellos ojos,  
que más tavía que la boca hablaban . . .*

aquella boca que, con ser tan dulce,  
tenía una risica más amarga...

—¡Ya sé que estás por ella!...



F. Delgado

No me lo niegues, que se véen tu cara,  
como se vé en la fuente el chinarrico,  
a través del cristal limpio del agua...

¿Pa qué vas a negarlo?

*¿Es que es alguna falta?  
¿Es que se echa el querer por la sendica  
que a uno le dá la gana?  
¡Y estás loco por ella! . . .  
¿Verdá que te ha robão entera el alma?  
¿Verdá que estás sin juicio?  
¿Verdá que ya no escansas  
y la noche y el día  
pensando en ella pasas?—  
Y tōas estas cosas,  
de la boquica aquella se escapaban,  
juntas y a borbotones,  
como el chorro del agua  
que, al destapar la hilerá,  
suelta la azarbe, cuando viene rafa . . .*

*Y aquello que Rosica a Bartolico,  
cual propia interesá le preguntaba;  
aquello que afanosa  
l'icía llena d'ansia,  
no era ni más ni menos  
que el sentir que la ahogaba . . .  
un querer de esos grandes,  
que son más grandes cuanti más se callan...  
querer por el mocico,  
querer en el que ardía la zagala,  
querer que, hablando, hablando,  
ja piazos de su pecho se arrancaba! . . .  
Y Bartolico a tó le respondía  
siempre que sí con la cabeza baja,*

*y ella se estremecía de sentirlo  
y, sin chispa de rabia,  
clavando más y más en él sus ojos,  
¡resisnaica y triste lo miraba! . . .*

*Estuvo Bartolico un par de días  
sin ir por la barraca,  
porque, allá en sus adentros,  
tó se lo recelaba  
y sentía reparo  
de poner a Rosica de pantalla.  
Pero ella, en la apariencia muy alegre,  
lo llamó una mañana  
y, dista en son de broma,  
le dijo estas palabras:  
—¿Ande vas tan ligero?  
¿Qué tiés que ya no pasas?  
Los amigos leales,  
nunca por nunca faltan.—*

*Y Bartolico entró dando una escusa,  
y ella, manifestándose muy franca,  
pero con vos un poco tomaica,  
de esta manera le habla:  
—A mí no me incomoda  
que vengas a mi casa,  
ni que desde ella aceches  
a quien te priva el alma,  
ni que venga a buscarte esa pèrsona,  
ni siquíá que me mandes a llamarla.  
Los amigos leales,*

*nunca por nunca faltan,  
y no fuera amistá ni en mí sería  
querer como Dios manda,  
no hacerte tóico el bien que yo pudiera,  
cuando en mi mano estaba.—  
Sintió estas palabricas Bartolico,  
con tóico el amargor de la retama;  
pero, al alzar los ojos,  
se encontró tan serena aquella cara,  
que, en el ínten aquel, pensar no pudo  
el fuego que llevaba,  
consumiéndola viva,  
Rosica en las entrañas! . . .*

## IV.

*Y con tanta fé se toma  
Rosica su penitencia  
y, por bien de Bartolico,  
tanto y tanto se atormenta,  
que, siendo tó lo contrario,  
páece que la novia es ella,  
y al ver cómo se las busca,  
páece que goza en las penas.  
Ella vá á la Casa Grande  
y ella los recãos lleva;  
ella avisa a Bartolico,  
si es ocasión de que venga,  
y en su barraca a los novios*

a sus anchas se los deja,  
saliéndose ella al portal  
y acechando, entanimientras,  
pa que platiquen a gusto,  
sin que náide los sorprenda.  
¡Qué raticos, pa Rosica,  
estos que pasa en su puerta! . . .  
Pué icirse, con tó y con ello,  
que ni esazón manifiesta:  
con sus ojos entornãos  
y con su cara de cera,  
sin removerse pa ná,  
páece que es tóica de peña,  
y se vé, sin gran trabajo,  
que está más dentro que fuera.  
Dentro, ande está Bartolico,  
viendo, por más que no vea;  
dentro con el pensamiento,  
dentro con el alma entera,  
y gozando, porque él goza,  
aunque es su gozo su pena.  
Y hay que sentir sus palabras  
y hay que ver tó lo que encierran,  
cuando solo a Bartolico  
ó a la novia sola encuentra.  
A ella, lo mesmico siempre,  
con poquica diferencia:  
—No le pagas su querer,  
ni tó lo que vale aprecias.  
¡Cuántas por él, sin pensarlo,  
la fama y la vida dieran!  
¡No es tu querer verdaëro,





*cuando tanto lo esesperas  
y no te atreves a hacer  
una que suene en la huerta!—*

. . . . .

*Y a Bartolico, otras veces:  
—Ven aquí, que vás a verla!—  
Y solos en la barraca  
y cerrañca la puerta,  
juntos y a escuras, se asoman  
por las rendijas aquellas...  
Y él siente pegá a la suya  
aquella cara que quema,  
y apoyañca en su espalda  
aquella mano que tiembla...  
y el aliento calentico  
y la boquica tan cerca...  
y aquella vos tomañca,  
diciéndole con tristeza:  
—¿Verdá que por ná en el mundo,  
dejarías de quererla?—*

. . . . .

. . . . .

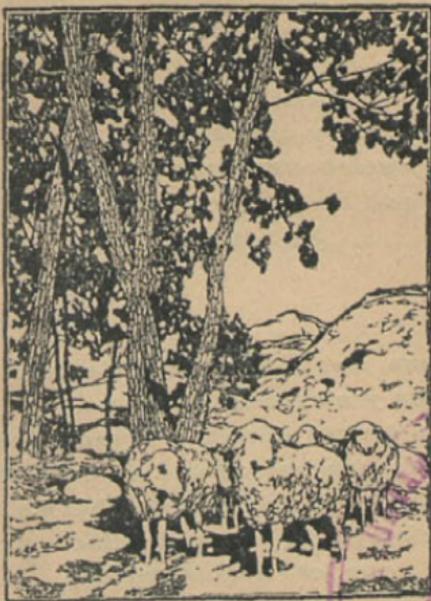
## V.

*Tó tié su remate,  
y a tóico en el mundo le llega su hõra:*

*Segura Rosica de que Bartolico  
 sus cinco sentfos tenía en la ötra;  
 segura de verlo morir se penando,  
 si no se casaba con aquella moza;  
     y segura de ver a los viejos  
 de la Casa Grande cá ves más en contra,  
     se conoce que echó bien su cuenta  
 y no, como dice la gente, que loca,  
     sino como santa,  
 hizo aquello que hizo, que asusta y asombra.  
     Aguardó a que estuviá Bartolico  
 dentro e la bñrraca junto con su novia  
 y, echando la llave, los dejó encerrãos  
     y se fué por la senda más sola  
     y se echó de cabeza a la azarbe  
 ¡y muerta la hallaron atrancá en la ñora!*

. . . . .  
*¿Sientes las campanas?  
 ¿sientes cómo doblan?  
 Pues, aunque es a muerto, por una promesa  
 se celebra a ese son una boda:  
     la de Bartolico  
     con aquella novia . . .*

*Pa siempre, las cruces acaban de echarles,  
 y oyendo la misa se hallan a estas horas  
     ¡por el alma e la pobre Rosica,  
     que Dios tenga en gloria!*



## Bendición

### I.

**C** AEN hachos encendíos, parte las  
 [peñas  
 el sol, que abrasa . . .  
 ni en los altos un soplo de viento  
 [corre  
 y un pavor de la tierra sale que  
 [mata! . . .



*Con la boca más seca que los traspoles,  
en las eras el mozo, del trillo salta:  
de roja y encendía, que tira a negro  
tiene la cara,  
y carleando,  
viene y se abruza, muerto de sé, a la cántara,  
que tresmanando cuelga  
bajo la parra...*

*La moza, que a la sombra de los nogales  
animosa y alegre la ropa lava,  
con los brazos esnúos y el seno abierto  
luciendo una hermosura de carne blanca,  
de puntillas al mozo llega abonico  
y dándole en el brazo, le aboca el agua  
que, cayéndole encima,  
tóico lo cala...*

*Corre tras ella el mozo, la moza vuela...  
gavilán y paloma... vá a darle caza...  
en el cañar cercano,  
por fin, la atrapa  
y, por más que ella chilla,  
ile mordisquea y besa la carne blanca!*

.....

*Otra ves animosa,  
y deshecha de risa, la moza lava...*

Desde su trillo,  
a poquico, en las eras el mozo canta:

¡Qué bien lava mi nena,  
qué ropa tiende!...  
la vá ejando blanquica  
como la nieve...  
¡páece que el agua,  
al pasar por sus manos,  
sale más clara!

## II.

Llega debajo del parral, sin fuerzas,  
el pobre viejecico de la cabeza cana,  
y se deja caer penosamente  
en el poyo a la puerta de la casa.

Con tóico el solanero  
viene desde los Llanos de la Páira...  
La moza, condoliéndose, se acerca  
y él le dice: «Hija mía, dame una sé de água!»

Le dá la moza,  
compasiva, la cántara,  
y bebe el viejecico ansiosamente...  
luego, asina, como un apóstol, a la moza le ha-  
[ bla:  
¡El agua es tó, hija mía!... Vengo de los secanos,  
ande las tierras traspillás se abrasan...

Cuando es que llueve, o dicho a nuestro modo  
con mejores palabras:  
cuando a esas tierras el Señor les echa

*su bendición, encantan!..  
¡el propio paraíso  
son entonces los Llanos de la Páira! ...  
¡hogaño, que hay sequía,  
de pasar por allí, se parte el alma!*

*Las cebás se cogieron ... a los trigos  
entavía les falta ...  
de llover estos días, pué que a tiempo  
la bendición llegara ...  
Pudiera ser que esta mesmica tarde,  
tuviéramos el agua,  
porque es buena señal cuando las nubes  
a los picachos del Cajal se agarran ...  
Dios te lo pagará, dame, hija mía,  
¡dame otra vez la cántara!*

*Qué penosa es la sé y qué consuelo  
tan hermoso es el agua! ...  
¡El agua es la alegría! ...  
¡el agua es tó: la vida y la esperanza!  
Desde el alto en que estamos,  
mira la huerta que la vista encanta:  
¡la cruzan como venas los brazales,  
en ande corre, como sangre, el agua! ...*

*Ayer unos zagales en la cieca,  
como hacen las diabluras sin pensarlas,*

*iban quijero arriba  
y tōas las hileras las soltaban ...  
Se vían los caminos  
anegándose en agua ...  
aquella bendición que se perdía ...  
¡los hubiá confundío, porque me dió una  
[ lástima! ...  
¡me paeció que la huerta  
tōa se desangraba!! ...  
¡Ay, huerta de mi vida,  
si su sangre preciosa le faltara! ...*

## III.

*Ya apaga la tierra su sequía ... ¡llueve,  
gracias al Señor! ...  
En la casa, la moza y el mozo,  
juntos se cobijan riendo los dos ...  
los pájaros pían y buscan sus níos ...  
granán en los campos los trigos en flor ...  
¡Agua de los cielos, vida de los pobres! ...  
¡santa bendición!*





*Deshechica*

**P**

*ODÍA usted, máere,  
llevarme a la fiesta...  
—Mujer, ya veremos...  
¡Jesús, qué petera!*

*Te duermes de noche con el es-  
[tribillo,  
y por la mañana con él te des-  
[piertas...*

*no sé qué te pasa, pero a buen seguro  
que en tós sus cabales no está tu caëza..  
Enantes cantabas lo mesmo que un pájaro  
que no tiene penas,*







F. Pello —

*y a tó te reñas igualicamēte  
que quien en naïca de este mundo piensa...*

*Abora, zagala,*

*ya no eres la mesma:*

*ya no te se siente y estás pensativa...*

*tú no eres, zagala, sombra de lo que eras...*

*¡Ya no te se siente, si no es pa decirme:*

*«Podía usted, máere, llevarme a la fiesta!...»*

*Sin que lo esperaras*

*ni me lo pidieras,*

*el año pasao*

*te llevé a la fiesta;*

*te daba lo mesmo ir como quedarte*

*yibas tan contenta...*

*Reparé que estabas*

*triste y pesarosa después a la vuelta...*

*¡no quisiá llevarte, por temor, zagala,*

*de que luego más triste volvieras!...*

*—Lléveme usted, máere,*

*¡que iré yo solica, si usted no me lleva!...*

*El año pasao, sin parar d'icirme*

*cosas y mirarme, por tóica la fiesta*

*nos seguía un mozo... Léveme usted, máere...*

*¡más triste que estoy, no qué ser que vuelva!*



*Siempre te conocería*

**N**

*ENA que por cara tienes  
una rosa alejandrina;  
nena de los ojos negros  
y de la boca encendía;  
nena la del seno altico  
y pelo como la endrina;  
murcianica por el habla,  
por el querer murcianica . . .  
yo, ande te viera en el mundo,  
siempre te conocería.*



F. PEIN.

*Zagala del Verdolay,  
huertana de Albatalía,  
de tu natural graciosa  
y sin maldá ni malicia:  
te lleven ande te lleven,  
te llamarás Carmencica,  
te llamarás Rosarico,  
te llamarás Doloricas . . .  
Yo, cuando oyera llamarte,  
siempre te conocería.*

*Te vayas ande te vayas,  
te llevarás tus ropicas  
de huertana: tu refajo,  
tu armãor, tu mantellina . . .  
y aunque te llegues á ver  
ande otras hablas se estilan,  
yo sé que dirás «nenico»;  
yo sé que dirás «bonica» . . .  
y yo, si te oyera hablar,  
siempre te conocería.*

*Te encuentres ande te encuentres,  
serás siempre la mesmica:  
suspirarás por la tierra,  
que es lo que menos se olvida . . .  
tus recuerdos, tus cariños  
y tu ilusión de algún día,  
con estilo y sentimiento*

*pondrás en una coplica . . .  
Yo, si te oyera cantar,  
siempre te conocería.*

*También pondrás en un hombre  
tu querer, con alma y vida,  
y por un querer, sé yo  
capás de lo que serías:  
¡ay si tus celos despiertan!  
¡ay si tu querer te quitan! . . .  
huertana mora celosa,  
¡ay cómo te trocarías! . . .  
Yo, por tu querer, zagala,  
siempre te conocería.*

*Y te vayas ande vayas,  
yo sé que a la Fuensantica  
tendrás en un fanalico  
con una lus encendía  
y el fanalico adornao  
con alábegas benditas . . .  
y sé que le rezarás  
hincaica de rodillas . . .  
Yo, si te viera rezando,  
siempre te conocería.*

. . . . .  
. . . . .

*Nena la del seno altico  
y pelo como la endrina;  
nena de los ojos negros  
y de la boca encendía;  
tú la que por cara tienes  
una rosa alejandrina,  
serás, cuanti más lejicos  
te vayas, más murcianica . . .  
y yo, en el mundo, ande fuera,  
¡siempre te conoceré!*





A Murcia



**C**UANDO aspiro en tu huerta  
los azahäres,  
su aroma en mí despierta  
dulces cantares...  
¡Ay huerta mía,  
huerta de Murcia, germen  
de poësía!...

Tierra en que mi existencia  
tuvo su aurora...  
tierra donde mi ausencia  
mi madre llora...  
¡Tierra bendita  
cuyo santo recuerdo  
mi pecho agita!...

*Remotas cordilleras,  
costas lejanas,  
escarpadas laderas,  
lomas cercanas,  
manchas oscuras  
de los viejos pinares  
de tus alturas.*

*Cañadas escabrosas,  
verdes sembrados,  
arboledas frondosas,  
huertos callados,  
céfiro leve  
saturado de aromas,  
casas de nieve ...*

*Acequias y brazales,  
frescos quijeros,  
sendas entre rosales  
y limoneros,  
verdes panizos,  
rumores misteriosos  
de los carrizos ...*

*Marco de azules montes,  
campos de oro,  
diáfanos horizontes,  
río sonoro ...*

*¡bellos lugares  
cuyo suelo tapizan  
los azahäres!...*

*Tierra en que está cautivo  
mi pensamiento ...  
de ella apartado vivo,  
¡cerca la siento! ...  
¡Ay tierra mía,  
qué dulce es de tus lazos  
la tiranía!*

*Las notas cadenciosas  
de las guitarras  
suenan más armoniosas  
bajo tus parras,  
y las canciones  
con sus ritmos aduermen  
los corazones ...*

*Al sentir tu oloroso  
plácido ambiente,  
como beso amoroso  
sobre mi frente,  
mis amarguras*

*languidecen en tristes  
vagas ternuras...*

*Tus aromas suavizan  
mi sentimiento,  
al par que fecundizan  
mi pensamiento,  
idándole ideas  
puras como las brisas  
con que me oreas! ...*

*Al bañarme la hermosa  
luz de tu cielo,  
llega hasta el alma ansiosa  
dulce consuelo,  
y sus fulgores  
disipan las nebruras  
de mis dolores ...*

*Y lo mismo en tu huerta  
que en tus hogares,  
mi canto se despierta  
con tus cantares ...  
ivagos rumores,  
lánguidas canturñas,  
ritmos de amores ...*

*Ritmos de tu habla pura,  
habla armoniosa  
llena de una ternura  
maravillosa,  
blando y sonoro  
lenguaje de la huerta ...  
¡rico tesoro!*

*Tesoro que me ofrece  
su poesía;  
caudal que me enriquece  
la fantasía ...  
¡lengua que mana  
miel, en la boca dulce  
de la huertana!*

*De una huertana de esas  
puras ... graciosas ...  
de esas con que embelesas ...  
¡de esas hermosas  
en cuyo acento  
tiene notas divinas  
el sentimiento! ...*

*Tierra de perennales  
frescos verdores,*

*siempre primaverales  
y encantadores...  
valle murcianos  
que alegra el canto dulce  
de los huertanos. .*

*Tierra, ambición amante  
de mis empeños;  
tierra, ilusión constante  
de mis ensueños;  
vergel tranquilo  
donde tener quisiera  
mi pobre asilo ...*

*¡Una choza en un huerto  
lleno de flores!...  
¡escuchar un concierto  
de ruiseñores! ..  
¡Vivir en calma!...  
¡siempre el cielo sereno!...  
¡serena el alma!...*

*Palomas mensajeras  
cruzan los mares:  
van a buscar ligeras  
sus palomares ...  
¡Quién te buscara!  
¡Quién como esas palomas  
á tí volara!...*

*Tierra de mis albores ...  
encantadora  
tierra de mis amores,  
en donde llora  
la madre mía...  
¡huerta de Murcia, germen  
de poesía!*



## A Cartagena

**Y**

*O vine de la huerta!...  
De aquellos valles  
sembrados de barracas  
y de rosales;  
de aquellos misteriosos  
frondosos huertos,  
de cuyas tapias cuelgan  
los jazmineros;  
de aquellas apacibles  
casitas blancas,  
cuyas puertas sombrean  
las verdes parras;  
de los frescos quijeros  
de las azarbes;  
de entre los rumorosos  
cañaverales...*

*vine de las alturas  
de la Fuensanta,  
de entre los tomillares  
y las pinadas,  
vine de aquella tierra  
de mis romances,  
de la hermosa comarca  
de mis cantares,  
del vergel que abundoso  
riega el Segura ...  
¡de aquella incomparable  
vega de Murcia!*

. . . . .  
. . . . .

*Vine lleno de aromas  
de aquellos valles,  
aromas de claveles  
y de azahäres,  
olores de jazmines  
y manzanillas  
y albahäcas y rosas  
de Alejandría ...  
¡esencias que saturan  
mi pensamiento  
en el dulce deliquio  
de los recuerdos!*

. . . . .

*¡Yo vine de la huerta!...  
de ella llegaba  
con otra huerta chica*



dentro del alma...  
y, al par que en ansia amante  
también traía  
todos sus horizontes  
en mis pupilas,  
evocaba, escuchando  
con embeleso,  
de todos sus rumores  
el gran concierto...  
El son de las azudes  
del ancho río;  
el estrépito ronco  
de los molinos;  
los pájaros que aturden  
con su algazara,  
poblando la espesura  
de la enramada;  
el vibrante chirrido  
de las carretas  
cargadas con las mieses  
de la cosecha;  
el gemir de la noria  
y aquel perenne  
caer del agua en chorros  
como la nieve;  
el son del cencerrico  
que guía y lleva  
el ganado que trisca  
por la ladera...  
y el cantar del mancebo,  
lánguida copla  
que celos y desdenes

ó ausencias llora...

Yo vine de la huerta  
sin rumbo cierto  
como pobre semilla  
que lleva el viento  
y en tu suelo fecundo,  
suelo querido,  
tuve amor, tuve apoyo,  
tierra y abrigo...  
Y agarró la semilla,  
y echó sus tallos,  
y en ellos unas cuantas  
flores brotaron...  
flores que en mí nacieron,  
que dió esta tierra,  
como mías, humildes,  
mas... ¡las primeras!...  
y á nadie, sin disputa,  
le corresponden,  
¡como á tí, Cartagena  
de mis amores!





F. DELLO,

¡Adiós, Huerta de Murcia!

MÁS CRÍTICAS VIEJAS



## El ingenuo Medina



OBRE Medina! ¡Qué de apuros habrá pasado en estos días de triunfo oficial! Sacar a un hombre modesto y retraído de la monótona tranquilidad de su oficina y de la confianza de su tertulia; arrancarle de la soledad de sus pensamientos y llevarle, en espectáculo, a las tablas de un teatro para que todo el mundo le vea y las muchachas digan: “¡Cómo! ¿Ese es Medina? ¡ Yo me lo había figurado de otra manera!” ¡Presentarse ante una multitud que oye y juzga en frío lo que se escribió en el sagrado recogimiento de una gestación ardorosa y febril! Esos apuros y esos sacrificios no se compensan con ninguna flor natural.

Sin embargo, Medina, que quiere a Cartagena y tiene todavía ingenuos y sinceros agradecimientos, al retirarse aquella noche a casa, iría

pensando: "¡Estoy contento! ¡He tenido un buen día!".

¡Sinceridad e ingenuidad! Entre los poetas nuevos "que estudian" y procuran acordar su lira con las últimas vibraciones de otras liras exóticas; entre los que abominan de la poesía por falsa; entre los que compadecen al poeta de los "Aires murcianos" por sus "icos" y su hipertrofia sentimental, que alce el dedo el que sea tan sincero y tan ingenuo. No le alzaré ninguno. Y son dos condiciones muy hermosas que no da el arte; porque el arte cultiva y mejora el entendimiento, pero no hace que nazca ni una raicecilla nueva en el corazón.

Medina fué desde la huerta de Murcia a Cartagena, y allí vive ni más ni menos que cualquier dependiente de comercio. Con su barba negra, su color pálido, su nariz recta, sus ojos que están continuamente distraídos como si miraran para adentro, podía ser un moezín oriental o por lo menos un poeta de zaragüelles.

Pero Medina pasa el día en una tienda de sombreros, donde lleva los libros y escribe números por obligación y versos por necesidad. Luego descansa de su trabajo, volviendo a hacer más números y más cuentas en una oficina del Arsenal.

Esta es la vida mecánica, el trabajo del día para ganar el pan. Fuera de su familia, Vicente Medina tiene otro rincón amado.

El rincón de "El abanico" simpática "peña" cartagenera plantada en la calle Mayor como una tienda de campaña, desde la cual unos cuantos jóvenes de ingenio y de alegría presiden el movimiento intelectual de la ciudad y luchan por todas las buenas causas. Allí está Carmelo Marín ejerciendo una tiranía proclamada y consentida; allí está Pepe García Vaso, el ídolo de la juventud cartagenera, entendimiento vivo, palabra fácil y ardorosa, con todas las inquietudes de los que esperan mucho del porvenir y todas las acometividades de los que se sienten vigorosos y comprenden que han nacido para la lucha; Cazorla, Jorquera, Marabotto con su periódico innato e innominado...

Entre todos esos jóvenes, Vicente Medina es uno de tantos. Reserva sus palabras y oye las inacabables discusiones entabladas con el calor y la vehemencia propias de aquella tierra levantina. Todos le buscan como árbitro y acaban por rechazar sus soluciones intermedias.

Allí se habla de literatura y de arte, de cuadros y de versos. "Don Salvador", un chiquillo de doce años, vestido como un chambelán húngaro, escucha aquellas conversaciones tan atractivas mientras sirve el café y cumple seriamente con sus deberes de ordenanza. Luego, cuando "El abanico" se queda desierto y cada contertulio va a cumplir su deber o a continuar su apacible holganza provinciana, "Don Salvador", contagia-

do, piensa en la gloria y escribe versos en el forro de su libro de Matemáticas.

Lo más simpático de Cartagena está en "El abanico". Desde aquí envió un apretón de manos a aquellos jóvenes que acogieron con amabilísima hospitalidad a este modesto periodista madrileño.

Vicente Medina sueña con venir a Madrid. No lo ha pensado bien. Desde lejos ha conseguido grandes triunfos. Ha tenido muchos descubridores, que han hablado de él con el entusiasmo de los que arriban a costas que ellos solos han visto. Pero ahora que su nombre está ya consagrado por la alta crítica y por la admiración del gran público, vea el amigo Medina, vea cómo empiezan a mordese los que antes se servían de él para compararle con otros poetas ya encumbrados.

Quédese en Cartagena. Escriba como hasta ahora, para sí mismo, y escriba como quiera. La atmósfera que se respira en Madrid es malsana para los poetas. Seca el corazón, y con el corazón seco Medina no podría hacer ni un verso más.

Luis BELLO

"Heraldo de Madrid" — 7 — VIII — 1899.

## Poeta - hombre



ACE mucho, mucho tiempo, que admiro y quiero a Medina, sólo por sus libros, por "poeta", y aunque nació en Murcia y ninguna relación personal tiene con nosotros, ni tengo yo así verdadero "motivo", para tratar aquí de versos suyos, el caso es que "a montañés me suenan, y creo que puedo darme el gusto de alabarlos antes que a la novela de Lomba, sin salirme de mi "jurisdicción".

Ayer tarde, sin ir más lejos, casi de noche, esperando durante largo rato un tren en la mayor soledad, ésta, la serena agonía de la tarde, la trisísima serenidad del paisaje, la melancolía de la luna llena, que ya palidecía de día, trajeron de repente a mi memoria, en prueba de la "oportunidad" del sitio y de la ocasión, estrofas enteras de las que leía estas noches del poeta murciano; y me parece que el "hecho" es para convencer a

cualquiera. Si me acordé de ellas tan de improviso, algo tendrá el agua cuando la bendicen; y “allí, ¡allí! donde todos, cielos y tierra, la hora y la soledad, el propio estado del ánimo, bridaban a “apropiarse” versos de Silió, de Escalante, de Enrique Menéndez, de “La luna y el lirio” yo, montañés “enragé”, crítico y “escéptico...” como quieren que sean los críticos, bendije el agua de Medina, “sintiendo” más que nunca y mejor que nunca toda la poesía honda, subyugante, verdaderamente inefable de sus sugestivos versos.

En verdad, estos tienen muchos méritos, muchos, aparte de tantas incorrecciones gramaticales y alguna monotonía; pero para mí — y por eso me atrevo con ellos — ninguno tan grande como el de convenir fielmente con nuestro modo de sentir, tan vago, tan inexplicable — El mismo poeta, en “La Canción de la vida”, al dirigirse a su musa de tristezas, la desnaturaliza, la destierra, nos “la cede” a nosotros, los del Norte, los de las nieblas y las melancolías; y aunque en esto puede que no sea justo, pues no hay aquí más melancolía que “allá” en el pueblo y la región de Medina, el caso es que él mismo justifica, con interpretación auténtica, esto que hago yo de traerla a mi campo y eso que digo de que lo mejor, lo más sincero, lo más noble, lo más poético, “vivido” y sentido de él, es esa “nota” plácida, desmayada, quejumbrosa y tiernísima de sus libros, que no diré que “acompaña” bien el son

doliente de nuestras mares, pero si que habla con la misma voz que la misteriosa e irresistible "queda" de nuestros valles y montañas.

La "nota" la "característica" de Medina, es esto: la tristeza que le domina e inspira, la melancolía tiernísima que le consume, mayor, más honda, más emocionante y subyugadora cuanto más "lánguido" y más monótono se muestra; y creo yo, aunque jamás he estado en Murcia, que cuando así se queja y así "solloza", hasta con pesadez, lejos de hacer traición a su tierra, es cuando la es más fiel y mejor responde su alma a su verdadera inspiración. Conozco un poco Andalucía... y nunca he sentido mayor tristeza que allí: aquella si que es poesía triste, "callada", amarga, muchísimo más que el "gipío" de una malagueña o una petenera "sentidas"; y no dudo en asegurar que Murcia por sí, el popular murciano, la "tierra" murciana, tienen que ser, "fielmente", como los "Aires" de Medina... que si deben ser, tienen que ser la expresión más perfecta de aquella poesía regional.

Sabido es de antiguo, a juzgar por tanto como han dicho de ello los extranjeros, que España, toda España, incluso Levante, incluso el Mediodía, es un país de tristes. Aquí es triste todo, hasta los jardines floridos y el cielo azul, el sol brillante, y si bien se mira, por más que predominó en ella siempre el pensamiento y la "forma" sobre el sentimiento y lo "elegíaco", es

triste hasta nuestra literatura, con lo amargo del "humorismo" cervantino y de la novela picaresca y las nostalgias arrobadoras de la poesía mística, sin duda lo mejor de nuestra lírica. Inspirarse, pues, en esta tristeza nacional, "responder" a ella, hacerse eco de la melancolía "ingénita" de la raza, es y será siempre lo más popular, lo más verdadero, lo más castizo — firmas e "historias" eruditas aparte — y hé aquí que Medina debe ser "más de su tierra" cuánto más nos parece de los "nuestros" y es mejor poeta cuando, no vibra, sino suena dulcemente en sus versos esa "nota" de queja, de pena, de dolor, de melancolía que nos dice a nosotros tantas cosas que no se pintan con palabras.

En "La Canción de la vida" hay de todo: hasta imitaciones que no quiero calificar, hasta composiciones "naturalistas y pseudo socialistas" que apenas pasan de ser una afectación de dudoso gusto; pero en las más de las composiciones, y hasta en esas que no pueden aplaudirse sin disgusto, la musa de Medina, la que él mismo canta en los comienzos del libro, habla su voz natural y espontánea tan bien como en los "Aires murcianos", en los que brilla como un diamante la "Cansera", digna por sí sola de inmortalizar a un poeta. A ratos hay más intención, más nervio, más "idea" y hasta más literatura en muchas de las poesías que dejo "tildadas", las últimas del tomo; pero yo preferiría siempre, por más natu-

rales, por más verdaderas, por más sinceras, las primeras, incluso las tres de "Mis amores", sin duda más inocentes, y hasta algo artificiosas y "repetidas" en la apariencia, pero más humanas, más reales, más "propias" de Medina que las que traducen el ruido del yunque y hablan de filosofía a los trigos.

Yo creo que no, que Medina no nació para cantar miserias de obreros, resignación de los humildes y pobreza de la vida urbana. Su campo es otro: el "campo", y más que nada, nostalgias y "añoranzas" de él, fatigas y "canseras" del huertano, memorias de "la niña del vestidito azul", "dichas y risas" de la "senda" que le llevaban a "ella". En ello, como en los "Aires murcianos", está el secreto de su triunfo; y si bien es cierto que en "Bendito sol" hay honda y grandísima poesía, y la hay, de verdad, en "La canción del dolor", por más que me conmueven más sus quejas y sus ayes "blandos", indecisos, que sus quejas francas, amargas, "románticas" — en el mal sentido de la palabra, — yo prefiero, después de lo "popular" y lo "subjetivo" más disimulado, realmente íntimo, sincero y "pudoroso", "Como hablan las madres", "Sin consuelo" o cualquiera otra de esas composiciones que, más que de lecturas, le han salido a Medina del corazón.

Las lecturas son buenas; más que buenas, indispensables; y es bueno, óptimo, el "naturalismo", como que sin naturalidad, sin verdad, no

hay arte; pero nadie podrá negar que el estudiar... "por encima" las cosas, le ha perjudicado más que beneficiado al irse "por los campos" con su compañera y al entregarse con ella a las "benditas olas". En las poesías a que aludo, hay versos hermosísimos; pero "precisamente" los que menos relación guardan con el pensamiento y la "clase" de inspiración, y dudo de que nadie, nadie, aunque guste a ratos de la manera de decir y hasta admire en ella alguna expresión felicísima, vuelva a leerlas una y otra vez con la emoción "verdad" de otras poesías del principio del libro, en las que puede que a ratos se note falta de malicia literaria y hasta alguna vulgaridad de concepto; pero el sentimiento, la "verdadera" melancolía, los desmayos "ciertos" del espíritu, han dejado señal imperecedera.

Total, y en resumen, que no son de alabar algunas imitaciones y afectaciones del tomo que nos ocupa; pero que hay que perdonarlas, aunque duele que a veces se extravíe tan excelentísimo poeta, como hay que perdonarle las libertades, más de tipografía que de "métrica", que se toma en casi todas las páginas. Medina, a la moda de hoy, se empeña en inventar combinaciones métricas, metros nuevos, y las más de las veces no resulta la invención, pues toda la originalidad consiste en escribir seguidos, en el mismo renglón, dos y hasta tres versos de un romance o de una "octavilla" — llamémosla así; — pero es innega-

ble que posea también como pocos el secreto de la rima y que suenan sus “renglones” dulcísima, armoniosísimamente. Y su dominio del “acento” entusiasmo con frecuencia, sobre todo por lo bien, lo admirablemente bien, que “coloca” el esdrújulo, de modo que “subraya” y hasta “esculpe” algunos versos preciosamente, y por lo bien, lo pasmosamente bien, que a ratos, sin quererlo, sin saberlo, de seguro, dá a la estrofa ritmo y cadencia “zorrillescos”, de los últimos tiempos de Zorrilla; de aquellos tiempos es “Mi reina de la fiesta”.

Léase, pues, léase con íntimo recogimiento este último libro — “La Canción de la vida” — del joven y ya ilustre poeta murciano, digno compatriota de Balart y de Ricardo Gil, y uno de los poetas de hoy que, no digo que pensar, hacen sentir más. Entre la “gente nueva”, de acá y de la América Española (Icaza, en primera línea, hombreándose con los maestros) los hay más profundos, más perfectos, más “literatos”, más sùtiles y si se quiere, más “del día”, por más cultos y más enredados en la vida intelectual moderna; pero quizás ninguno tan sincero, tan espontáneo, tan “sano” como él cuando se deja llevar de su natural y no se preocupa de que han de leerle y han de comprar sus libros. Todo en él es bueno, por regla general “oro de ley”, poesía bendita, “alma española”, y ¡oh! lo aseguro de todas veras, cuando se lee la auto-

biografía de su último libro y se le conoce por ella, no sólo se admira ya al escritor regional, el tristísimo y tierno cantor, el simpático y popular poeta, sino que se admira y quiere al hombre.

Sí, Medina es "todo un hombre": miel sobre hojuelas; y no sé si lo de hombre o lo de poeta es la miel.

**Pedro SANCHEZ**

"El Diario" Montañés — Santander 20 Setiembre 1902.

La prosa y los versos  
de Medina  
interesarán á las mujeres



UN libro que, aunque no se debe a la pluma femenina, interesará a las mujeres, es "La canción de la muerte", de Vicente Medina, el autor de esos preciosos "aires murcianos" que tanta aceptación han tenido.

"La canción de la muerte" se compone de breves cuadros, llenos de verdad y sentimiento, que bien pudieran llamarse "jirones de realidad", pues se ve que todos "están vividos".

El poeta ha escogido los asuntos de una melancólica y dulce tristeza que llega al alma y deja una desconsoladora impresión de desaliento, de desilusión... de frío.

No es Vicente Medina de los escritores que se

complacen en pintar a la mujer con los más sombríos colores; las sencillas virtudes femeninas, el hermoso sentimiento del amor maternal y la gracia infantil de niñas y adolescentes, están fotografiados en las páginas de sus libros.

Más conocido el autor por sus versos que por la prosa, demuestra la galanura y la poesía con que sabe escribir sin rimar; su estilo es bello, fluido y elegante. No diré si es modernista o clásico...; es bello.

**Carmen DE BURGOS**

“Diario Universal” — 20 — II — 1904.

A pesar de que

no creo en los poetas



O, no creo en los poetas! Murió Zorrilla, murió Campoamor, y para mí se acabó la poesía. Porque Núñez de Arce se ha muerto también hace tiempo: "Rogad a Dios en caridad por su alma... en el Banco Hipotecario". ¿Quién nos queda? Nadie. Curros Enríquez gritaba hace años indignado: "Romped las lirras". ¡Ay, mi querido amigo; pero si ya no se usa por estas tierras ese instrumento!

Y, sin embargo... Acabo de leer el libro de Vicente Medina, "La canción de la vida". Yo soy hace mucho tiempo amigo de este poeta: desde que leí "Murria" y "Cansera". Y ahora le reitero la expresión de mi amistad.

Hay en el libro de que hablo composiciones verdaderamente hermosas. ¡Pero esas tres que figuran bajo el título general de “Mis amores”!... Leyéndolas he llorado con usted, amigo Medina. ¡Porque yo he amado también, idealmente, a una niñita de vestidito azul... y de alma negra!...

¡Mi enhorabuena, poeta!

Miguel SAWA

“Don Quijote”, Madrid 29 de Agosto 1902.

El poeta que hace amará los pobres

EN las últimas gracias de la política, hace ya una semana que se hubiera publicado esta cuartilla suelta. Hoy sale a destiempo, porque el maestro "Clarín" ha dedicado un hermoso "Palique" al libro del poeta, y todo está allí muy bien dicho, y ya los colillas literarios no tenemos absolutamente nada que hacer en este asunto.

Un aplauso a Bernardo Rodríguez por su exquisito buen gusto, porque no hay por acá nada tan lindo como "su" biblioteca Mignon.

Y ahora a decir, para que no me "recoma", mi impresión personal del libro.

"Aires murcianos" es ya un cariño del alma para mucha gente... sana. Creo recordar que los "descubrió" Martínez Ruiz en "El Progreso". Allí por lo menos recibió un legajo de recortes, y jun-

tos leímos, acaso los primeros en Madrid, unas estrofas tan personales, tan doloridas, pero con un dolor tan cierto y de corazón, que nos las aprendimos de memoria y las recitamos en mil partes, y sin que el poeta lo supiera, le quisimos y le queremos desde entonces.

Muy pocos libros, que yo sepa, producen una emoción tan piadosa; la musa de la miseria es trágica, amenazadora y rugiente, y en cuantas cosas he leído hablando del poema de los miserables, he sentido una sorda impulsión de ataque, de lucha, de venganza.

También "Aires murcianos" es un poema al dolor, al hambre y a la desesperanza de los humildes. Pero aquellas estrofas lloran, se quejan, sangran y llenan el corazón de una piedad inmensa, sin un solo salpiconazo de odio negro, de rencor, de furia.

Nada tan profundo, tan íntimo, tan cierto como el amor de ese inspirado por las angustias de la raza que sufre, que se rinde sobre el terruño árido, surcado por sendicas solitarias, por donde se fueron las alegrías todas, todos los amores y todas las esperanzas floridas.

Vicente Medina, que ama mucho a los pobres, sabe hacer que los amen; eso es ser poeta y ser bueno; aunque tal vez ser bueno, muy bueno, sea también ser muy poeta.

**Adolfo LUNA**

"Heraldo de Madrid" — Julio 1899.

*Embriagado del perfume*  
*de la sencillez*



E recibido varios libros — con amables dedicatorias — y varias producciones inéditas de Vicente Medina.

¡Hermosos libros! Los he leído deleitado, embriagándose mi alma en el suave perfume que emana de sus sencillas páginas.

¿Os habéis fijado alguna vez, durante vuestros paseos campestes, en la grata sensación que se experimenta al henchir los pulmones, cargados de los olores de la ciudad, con el perfumado álito de la campiña florecida?

Tal es la sensación que se experimenta leyendo las obras de Vicente Medina.

Nuestra alma, saturada de las extravagancias

de una literatura enfermiza, siente desconocidas impresiones leyendo a este sencillo evocador de la realidad que, bajo las transparencias de una forma sin artificios, presenta cuadros y expresa sentimientos de una verdad impresionante.

No es un orfebre de complicado arte. Las gotas de alma que dan vida a sus producciones no son depositadas dentro de las formas clásicas de un ánfora griega. Se contenta con las rudezas de un puchero de su tierra. Sus ritmos no son novedosos, sus estrofas no son nuevas.

Vacía su corazón en unos versos — ¡viejos versos! — cadenciosos, rítmicos, monótonos, como los latidos del mismo corazón:

*Pobrecita musa mía desolada,  
plañidera humilde musa que dolores y tristezas  
[sólo cantas...*

¡Ni siquiera el recurso del consonante, que engaña al oído! Sencillez, naturalidad en todo.

Pero, sin embargo, ¡cuánta novedad bajo esta engañadora apariencia!

Bajo esa forma limpia de galas, sin flores de dicción, sin deslumbrantes oropeles, palpita un corazón.

Dentro de ese puchero campesino hierve un alma ingenua, un alma extraña a nuestro siglo, de sencillez primitiva.

¡En esas poesías vibra, triunfante, una nota nueva!

De ahí la inmensa importancia de Vicente Medina.

En estos momentos en que España — ¡la maestra de otros tiempos! — hace vida de reflejo, viviendo de la imitación, es realmente digno del mayor encomio el artista que, desviando sus miradas del inmenso foco que deslumbra a su raza, las dirige al fondo de su propio ser, para ver, a través de sí mismo, el mundo moral y la esplendorosa naturaleza que le rodean.

No busquéis en sus obras eso que se ha dado en llamar “modernismo”. La más minuciosa investigación no encontraría en sus poesías los más remotos “verlenismos”, ni los rasgos más desleídos del también llamado “decadentismo”.

En sus versos se ve sólo el “realismo” más acabado, a través del más puro... “medinismo”.

En vano buscar otra cosa en sus libros. En cualquiera de sus páginas que leáis, encontraréis al hombre, siempre igual a sí mismo, frente al cuadro interno de su espíritu o frente al cuadro de esa huerta poblada de rumores y perfumes, bajo cuyos naranjales soñó su primer sueño y por cuyas sendas paseó los encantos de sus amores juveniles...

Es el poeta del pueblo, el cantor de sus infortunios y de sus alegrías; es el poeta de la naturaleza, cuyos colores y armonías recoge y de-

vuelve en sus versos, intactos como hirieron sus ojos, sus oídos, su alma.

No vive en Madrid, ni en París. Vive en una ciudad melancólica, cerca de la tierra amada, de la huerta evocadora, en una provincia lejana, sobre la ribera de un histórico mar.

Hasta su retiro no llega la furiosa ola que tantos talentos ha arastrado. La fiebre de la novedad, el deseo de singularizarse, el snobismo literario no rezan con él.

En el fondo es un rebelde.

¡Con cuánta amargura nos relata la historia de su aprendizaje! Aquel niño, cuyo único maestro había sido su padre, — un labriego también — sentía vacía su cabeza y rebosante su corazón, perdiéndose en un mar de dudas, obstáculos y obscuridades.

Quería ser algo. Soñaba con levantarse sobre la humildad de su origen. Su padre, interpretando tan nobles aspiraciones, lo colocó en Madrid, en casa de una persona que se comprometía a darle una "carrerita corta"... Pero en Madrid no tuvo otra ocupación que lustrar las botas de su amo.

Cuenta hoy el poeta cuarenta y un años de edad. Ha publicado ya diez volúmenes en prosa

y verso y miles de trabajos, no coleccionados aún, en las revistas españolas y extranjeras. En la actualidad es conocido universalmente. Sus producciones, a pesar de su carácter localista, han merecido los honores de la traducción.

Con sus libros me ha mandado el poeta algunos recortes y, entre ellos, esta poesía:

### *Venus dolorosa*

*"Venció la miseria,  
la gran Celestina despótica y bárbara,  
prestando su ayuda la noche de invierno  
con sus desamparos y sus amenazas....  
Venció y en la sombra vendióse la virgen  
de rostro de niña, de carita pálida....  
¡La sombra piadosa  
su rostro velaba!...  
Venció la miseria....  
Las manos lascivas palparon con ansia  
las estremecidas carnes inocentes  
¡que ateridas de frío temblaban!....  
Y al sentir el temblor angustioso  
de la virgen hambrienta y escuálida,  
las manos del hombre  
temblaron sin ansias  
¡y en la sombra piadosa la virgen  
de rostro de niña quedó inmaculada!...,"*

¿Qué dirían los novísimos cinceladores, empeñados en sacar nuevos brillos al viejo oro de la

añeja poesía castellana, si al pie de estos versos apareciese la firma de... Rubén?

Heridos de extraña sugestión, buscarían un misterioso secreto en cada verso, en cada palabra, en cada letra, hasta formar quien sabe qué cabalística interpretación supra terrestre.

Pero con la firma de este rebelde — que no ha ido a recibir el espaldarazo modernista en Madrid, ni ha bebido el divino ajeno de los bulevares — apenas si hará asomar una lijera sonrisa de conmiseración en los labios de la consagrada caterva de catecúmenos...

Juan E. O'LEARY

Asunción (Paraguay)

*"La Patria" - 10 - IX - 1907.*

## Sin trampa ni cartón



Tienen los versos de Medina un "aire" tan distinguido, que es imposible confundirlos con los de otros poetas que no poseen como él una pluma de origen "real". En ellos no hay trampa ni cartón; no hay artificio. Son naturales, espontáneos, sentidos, *originalísimos*. Medina ha creado un género de poesía exclusivamente suyo: el de la descripción de los tipos, caracteres, costumbres y sentimientos del país donde ha nacido: y de manera tan perfecta ha llegado a dominar ese arte, que si conviniésemos, por fin, los españoles en aceptar el regionalismo, Murcia podría presentar orgullosa a Vicente Medina como el primero de los poetas regionalistas.

Tienen una gran ventaja las poesías de Medina, sobre las de los demás poetas regionales, y ella consiste en que no se necesita dominar un

dialecto para sentirla: sus "aires" se cuelan en el corazón de todo español que los lea, impresionando el espíritu de una manera tan agradable, al par que melancólica, como una puesta de sol después de un espléndido día de invierno.

Yo, sin conocer a Medina, no vacilo en asegurar que nada de lo que escribe le cuesta esfuerzo alguno: se vé claramente que le basta volcar sobre el papel una pequeña parte de este tesoro de sentimiento que guarda su alma de artista, para que surjan sus "aires" deliciosos.

Si Medina fuese pintor, jamás produciría con los pinceles obras tan perfectas como las que ejecuta con la pluma; porque los perfiles y los tonos jamás serían más acabados que los que traza con la pluma, y en cambio lucharía con la desventaja de no poder hacer hablar al lienzo. Su arte, pues, supera al de los más expertos pintores.

De tal modo ha impresionado la poesía de Medina a los amantes de las musas, que no solo cuenta ya con fervientes admiradores en toda España, sino que también abundan sus imitadores. ¡Inútil empeño! La escuela de Vicente Medina está basada, como la de Bécquer, en el sentimiento, y los que no sientan tan hondo y de manera tan delicada como él, no lograrán siquiera remedarlo torpemente. Yo no he leído ninguna imitación de Bécquer que me haya satisfecho bastante, y opino que las imitaciones de Medina no

me satisfarían. Los poetas personalísimos como él no admiten satélites; ocupan todo un espacio planetario, inundando con su luz a los demás mortales, pero sin consentir que la reflejen. Mientras Medina escriba, no hay peligro de que la forma poética desaparezca ni de que amengüen los partidarios de ésta, si no que se la declarará insustituible en tanto que en la huerta murciana haya azahares y siga cantando en ella ese ruiseñor gigante con la magestuosidad que ahora canta. Siento que mi pluma no tenga el mágico encanto de la suya, para expresar todo el entusiasmo que por él siento. Sean estas líneas testimonio de mi admiración, y sirvan de aviso a los que ignoren que la verdadera poesía lírica no ha muerto, porque existe latente en el alma de Vicente Medina.

**Aurelio YANGUAS**

“El Correo de Levante” — Murcia — 2 - X - 1921.

*Poeta de la naturalidad y del  
sentimiento de la buena ley*



ICENTE Medina ha publicado una serie de poesías escritas en el murciano de la Huerta, llenas de aquel sentimiento característico del autor, que no es otra cosa que un producto de la realidad idealizada; jamás las poesías de Medina son hijas de un sentimentalismo anti-humano, sin raíces en la vida.

Medina es el poeta, el revelador del alma popular murciana. Es un hijo del pueblo, pero un hijo privilegiado. Medina es un escogido. Su poesía popular puede presentarse como modelo en el género. No es nunca ordinariote, no confunde nunca la nota popular con la grosera; no cree

que lo burdo sea fuente artística. Así, sus poesías son escritas en lenguaje delicado, fino, espontáneo: sus asuntos encantan por la naturalidad y el sentimiento de buena ley.

Medina, como Bécquer, como el italiano Stecchetti, como Augusto Ferrán, como todos los grandes sentimentales modernos, es alumno, consciente o inconsciente, (1) de Heine. Su poesía brilla en plena primavera, "im wunderschöneu Monat Mai", saturada de un ambiente encantador que la embellece y dignifica; como los versos de Heine, los de Medina son espontáneos, sencillos; huyen de las ampulosidades y del encartonamiento, pero son siempre modelos de buen gusto y distinción. Heine es el maestro, el único: pero sus discípulos, Medina es un ejemplo, han podido conservar las tradiciones poéticas de la escuela, modificándolas con el temperamento propio y con las fuentes donde han ido a beber.

Tal es Medina, uno de los primeros poetas hispanos.

---

(1) Inconsciente.

**Gerónimo SANNÉ**

"Joventut", año 1905 — Barcelona.

## La poesía olvidada



O creo que esté fuera de actualidad hablar de un libro después de casi un año de su publicación, cuando el libro es bueno, y de tal bondad, que sea de los que se recuerdan siempre, porque pasan a la historia literaria. Esta razón aparte, era en mí una necesidad hablar del último libro de Vicente Medina desde el preciso momento en que lo leí. Tengo devociones que no puedo callar, porque me traiciono callando. Mis grandes imanes — Alejandro Sawa, Benavente, los Quintero, Valle-Inclán y tres o cuatro poetas — ponen de continuo en mí la triste inquietud y el ansia indomable de un enamorado cuya confesión de amor no puede hacer llegar a la preferida. Por estos egoismos de la devoción, envidio frecuentemente la autoridad de un crítico.

A estas devociones mías añadí un nombre más

cuando leí en “La canción de la vida” la poesía “Sin consuelo”. Y observé con extrañeza que ningún escritor de los que se ocuparon del libro de Medina, citara la indudablemente mejor poesía del libro, y hasta diré de toda la obra literaria del poeta de los “Aires murcianos”. Bonafoux, en un bello artículo, lleno de agria tristeza y dolorosa gracia, hablaba de “La malvaseda” que es, efectivamente, una rima hermosa; pero creo que ni aun citaba a “Sin consuelo”.

No tiene esta poesía — y en general toda la labor de Medina — un alto mérito artístico, de técnica y de estilo. El poeta de “Sin consuelo” entró en los campos de la Belleza vestido de aldeano, por no tener galas floridas que ostentar. Es, como Trueba y otros muchos, un plebeyo en arte. Pero en el valor íntimo e inmortal de la palabra poesía — aislemos un momento, no la forma, pero si sus galas imperiales — es Vicente Medina verdadero príncipe, y en la generación actual de la poesía española, príncipe único.

“Sin consuelo” lo dice con la rotundidad de lo genial: “Sin consuelo” que, perdonando uno o dos prosaismos de la forma, es una poesía que merece recuerdo perdurable en la historia literaria.

Nada tan sencillo como esa rima; — así las más grandes cosas que se han dicho en poesía por los inmortales — nada tan sencillo...

Mi padre se ha muerto,  
mi madre no llora...

Hay quien tiene secos los ojos, ¡y el llanto  
por dentro le ahoga!

    Mi padre se ha muerto,  
    mi madre no llora...  
Hay quien en sus ojos nunca tiene lágrimas  
¡ni sonrisas jamás en su boca!

    Mi padre se ha muerto,  
    mi madre no llora...  
    ¡Hay quien se deleita  
devorando sus penas a solas!

.....

    Cuando la desgracia  
    cruel nos acosa,  
me dice mi madre con hondo suspiro:  
"Si tu padre alzara la cabeza ahora!"

    Y si la fortuna  
    favorable sopla,  
mi madre suspira también y repite:  
"¡Si tu padre alzara la cabeza ahora!"

.....

    ¡Pobre madre mfa,  
que ni del consuelo de quejarse goza!  
    Mi padre se ha muerto,  
    mi madre no llora...

Yo sé por qué tiene tan secos los ojos...  
 sé por qué no tiene sonrisas su boca...  
 ¡sé por qué se esconde  
 y está siempre sola!...

    Mi padre se ha muerto...  
 ¡Cuando todos duermen, mi madre solloza!

.....

Quizás sea esta observación demasiado personal, pero confieso que ningún poeta ha estremecido mi alma con la emoción de "Sin consuelo". Algunas rimas de Heine y de Bécquer, únicamente me han impresionado con emoción parecida. Quizá un espíritu, poco huésped de sí mismo, no vea en "Sin consuelo" más que admirable sencillez y grande dolor íntimo. Por si no ve más el pobre ciego de corazón, recordaré que Teófilo Gautier ha dicho: — "Los versos no muestran más que el fantasma de la belleza, y no la belleza misma".

Hay, pues, que sentir, haciendo propio el subjetivismo del poeta, el momento que produjo la rima, para ver cuán hermosamente está expresado ese momento. Su intensísimo drama no tiene, al parecer, ni sangre, ni grandeza trágica en el presente, porque la superficie del presente es serena, porque la madre "no llora", limitándose a

decir, pensativa y suspirando:

*"¿Si tu padre alzara la cabeza ahora"...*

Al parecer, nada de eso existe; pero existe: reflejándose a través de las palabras de la rima, limpias y serenas, está el fantasma de la belleza — mejor en este caso, del dolor sublime— de que Gautier nos habla en su estilo de oro.

"Sin consuelo" — que arrancó a mis ojos las tan difíciles de arrancar lágrimas del hombre — me hizo pensar en el poeta lejano con una admiración profunda, llena de cariño. Quedó el libro de "Sin consuelo" abierto sobre mi mesa de trabajo, llenando de tristeza la soledad de mi alma, y durante un largo rato, a solas con el espíritu de la rima, aspiré ese ambiente de lágrimas, de bondad y de dolor, con que algunos poetas nos purifican, atrayendo nuestro corazón hacia las cosas bellas y puras, aunque dolorosas, de la vida.

**J. Ortiz DE PINEDO**

"El Nacional" de Madrid — 23 — X— 1903.

## Iniciación de Medina



EL popular poeta, del autor insigne de los "Aires Murcianos", no hay que decir palabra alguna de elogio. Es imposible suponer que exista persona medianamente ilustrada, por poco amante que sea de la literatura, que desconozca las bellísimas e inspiradas composiciones del laureado vate y, en conociéndolas, ¿quién no admira y recuerda las exquisiteces literarias y delicadas ternuras que atesoran?

"Clarín", Bonafoux, Martínez Ruiz y otros críticos eminentes que llevan la intransigencia hasta el extremo y que tienen probadas sus antipatías a los "bombos" injustificados e inmerecidos, elogiaron cumplidamente la artística labor de Vicentico Medina, de quien uno de ellos ha dicho que es el poeta de los poetas españoles.

De la huerta murciana, de aquella encantadora huerta que embriaga con el suave perfume de sus flores y naranjales y seduce con la magnificencia y lozanía de sus inmensos plantíos y frondosas arboledas, salió Medina para cumplir con el más santo de los deberes del hombre: servir a su patria, tocándole en suerte marchar a Filipinas, de donde regresó al cabo de dos años, trayendo por todo equipaje un par de resmas de papel, lleno todo de cantares y versos endecasílabos. En los primeros, estaban reflejados sus amores y deseos, sus dudas y esperanzas, sus dolores y desengaños. En los segundos, abominaba y maldecía las injusticias y miserias humanas. Ignoro si conservará Medina estos escritos, primeros destellos de su vigorosa inspiración lozana; él dice que los rompió!...

En Cartagena, donde fijó su residencia, conoció a José G. Vaso, joven abogado de vastísima ilustración y gran talento, que empeñóse en educar aquel cerebro tan bien dispuesto para las grandes concepciones.

Poco tuvo que trabajar. A las pocas lecciones, que fueron más prácticas que teóricas, las aptitudes del poeta murciano comenzaron a brillar con todo su esplendor, pues lo que el estudio no había tenido ocasión de hacer, lo grabó con creces su portentosa y clara imaginación, su gusto exquisito, su talento natural.

Hijo del pueblo adora al pueblo, y en sus su-

frimientos y pesares se inspira, explicándose con esto el por qué tienen sus poesías el dejo de amarga tristeza y la tierna sencillez que causa en nuestro ánimo impresión profundísima, interesando y haciendo meditar a los indiferentes, enrojecer de vergüenza a los opresores y abrigar consoladoras esperanzas a los oprimidos, a los desgraciados.

El carácter de Vicente Medina es dulce y sencillo como sus versos. Sumamente modesto, procura rehuir siempre las públicas manifestaciones del entusiasmo popular; así es que nunca le verán salir del círculo de sus buenos e íntimos amigos: media docena de jóvenes muy amantes de la literatura que como él piensan y sienten. Cuando está entre ellos es alegre, comunicativo; habla y discute sobre cuestiones artísticas y sociológicas, emitiendo unas ideas tan raras y tan nuevas, pero al mismo tiempo tan humanas, lúcidas y razonables, que al fin logra convencer a su auditorio, ¡y cuidado que éste es difícil de catequizar!

Su honradez artística es de tal índole que le impide transigir con toda clase de convencionalismos hoy en uso. Profesa, como precepto de estética, "que la natural sencillez de la realidad es lo que debe procurar todo artista." En sus obras dramáticas "Lorenzo" — que ha obtenido extraordinario éxito en el teatro "Español" — "La Sombra del Hijo" y "El Rento", ninguno de los personajes monologean ni dicen en voz alta lo que

sólo ha de ser, o debe ser, expresado por la acción. Me refiero a los "apartes", explicativo recurso del que los autores echan mano para justificar de algún modo lo que de todas maneras resulta injustificable.

**José M. MARABOTTO**

"Relieves" — Madrid — 24 — V — 1900.

## Poeta de nación



SOY partidario de todo lo que sea regionalismo.

Vicente Medina con sus "Aires murcianos" ha demostrado lo beneficioso que el regionalismo es en el arte. Medina, artista por instinto, sin instrucción, jamás hubiese sido nada sin ese atrevimiento de expresarse en su propio lenguaje. La facilidad que tuvo le dió el éxito: de no ser así, Medina, con su gran alma de poeta, hubiese sido uno más y quizás hoy no tuviese nombre. Por eso a Medina se le llama y se le seguirá llamando, el de los "Aires murcianos", a pesar de cuantos versos castellanos escriba.



Recuerdo perfectamente cuando lo conocí. En esa época acababa de estrenar, aquí, su primer

drama, que hoy es "El rento". Vi la obra con desagrado. Aquel lenguaje raro hasta para mí, de huertanos pobres, me predispuso en su contra en gran manera: la obra tenía defectos indudablemente, pero más defectos tenía yo; así me explico hoy mi aburrimiento, mis protestas. Entonces era yo uno de tantos que no piensan: no podía admitir que Medina, un oscuro empleado, sin nombre literario, hiciese un drama. No tenía otra razón. Además, la nota, no socialista, sino justa, que "El rento" tiene, me sonaba mal; los personajes pobres en escena, contando miserias con sus frases duras, me mortificaban. No estaba acostumbrado a esos realismos.

De sus versos, nada, ni los conocía.

A los pocos días de ese estreno, me lo presentaron. Su persona me resultó antipática: ¡juzgaba y trataba yo a Medina en "mi edad de piedra!..."

Pasó el tiempo: las lecturas, los amigos, mis nuevas impresiones han hecho que Medina, el antipático Medina, el "latoso" Medina, sea hoy uno de mis ídolos. Y yo que casi no me apasiono, casi no discuto, me vuelvo otro en hablando de Medina: me pongo nervioso y no transijo un ápice de mis opiniones por nada ni por nadie... Y es que Medina es mi poeta, sus versos "son míos," los siento tanto como él, los leo diariamente, disfruto su ritmo y lloro...

Ahora no distingo entre sus "Aires murcianos" y sus versos castellanos: me es igual, siempre es

poeta, todo me gusta, todo lo aplaudo. Ese modernismo que en él ven muchos críticos, sin duda por seguir la corriente al primero que dijo observarlo, es el defecto que quieren encontrar en sus versos, por decir algo, por no confesar que Medina como poeta es intachable.

“Clarín” dijo de él que era uno de los mejores poetas del siglo diez y nueve y entonces Medina era el poeta de “Cansera”, de “Murria”, el de “Aires Murcianos” solamente; y hoy Medina, ha crecido, su personalidad ha aumentado, ha progresado y progresa. Diariamente hace versos nuevos. Yo que sigo su labor paso a paso, veo sus adelantos, sus nuevos alientos y, si entonces era lo que dijo “Clarín”, hoy Medina es el poeta, el poeta ese que buscaba Urbano G. Serrano y no quiso reconocer en él. Afortunadamente, se vá haciendo de nuevos admiradores, se va imponiendo, forzosamente, con su labor continua; y hasta la crítica, esa crítica que en España padecemos, así lo reconoce.

Pero Medina, no es solo poeta: tiene una obsesión, el Teatro, y el teatro es hoy para él un escollo, se estrellará antes de estrenar. El público y los actores no pueden admitirlo y, cosa rara, él tan poeta en sus versos, es un pensador en su teatro: su teatro es una especie de teatro ibseniano, pero con naturalidad, con vida. Sus diálogos son frases sueltas, dichos, refranes. A Medina le han escrito críticos a quienes mandó

...sus obras, diciéndole que en su teatro se ve la influencia de Meterling. Y él, que no lo ha leído, que apenas ha leído, se sonríe. En él es todo instintivo; hace versos por instinto, sin conocer la práctica; huye del romanticismo y de las sensiblerías, sin explicación, sin estudios, sin conocer reglas que lo orienten en su gusto artístico. Así escribe sus dramas; el teatro del Norte no lo conoce: si conoce algo de teatros es el nuestro, a Echegaray con sus tonterías, a Cano, a Eusebio Blasco, a todos nuestros grandes dramaturgos.

Quien como él tiene tantos admiradores, justo es que tenga también enemigos. Ahora, que las opiniones de éstos poco le deben importar por parciales... Medina es el "poeta". Medina es "mi" poeta, sus versos son míos, los siento tanto como él, los leo diariamente, disfruto su ritmo y llo-ro....

**Bartolomé CORNET**

"La Tierra", de Cartagena — 16 Octubre 1902.



Y la nena, ¡al brazal! .. . . . . .	”	73
¡Uno sobra! .. . . . . .	”	76
Gracia de Dios .. . . . . .	”	80
La enramá .. . . . . .	”	83
La reina de la huerta .. . . . . .	”	91
Aleccionaica .. . . . . .	”	94
Rosica .. . . . . .	”	96
Bendición .. . . . . .	”	107
Deshechica .. . . . . .	”	112
Siempre te conocería .. . . . . .	”	115
A Murcia .. . . . . .	”	121
A Cartagena .. . . . . .	”	128

### MÁS CRÍTICAS VIEJAS

El ingenuo Medina — Luis Bello	III
Poeta - Hombre — Pedro Sánchez	VII
La prosa y los versos de Medina interesarán a las mujeres—Car- men de Burgos .. . . . . .	XV
A pesar de que no creo en los poe- tas — Miguel Sawa .. . . . . .	XVII

El poeta que hace amar a los pobres — Adolfo Luna . . . . .	XIX
Embriagado del perfume de la sencillez — Juan E. O'Leary . . . . .	XXI
Sin trampa ni cartón — Aurelio Yanguas . . . . .	XXVII
Poeta de la naturalidad y del sentimiento de buena ley — Gerónimo Sanné . . . . .	XXX
La poesía olvidada — J. Ortiz de Pinedo . . . . .	XXXII
Iniciación de Medina — José M. Marabotto . . . . .	XXXVII
Poeta de nación—Bartolomé Cornet	XLI

## Obras completas de VICENTE MEDINA

*Volúmenes como el presente ya publicados:*

- I VIEJO CANTAR (Versos de amor)
- II ¡ PADRE NUESTRO ! (Breviario)
- III PATRIA CHICA (Sentimiento regional)
- IV EN LAS ESCUELAS (Preceptiva pedagógico-literaria)
- V EN EL MUNDO HUÉRFANO (Escepticismo)
- VI LA COMPAÑERA (Versos) Poema íntimo.
- VII CONTRA EL DIOS DE LOS HOMBRES (¡ A trallazos ! ) Prosa.
- VIII HUMO (Yo mismo) Autobiografía.
- IX SIN RUMBO (Versos) Amargo sentir.
- X A LA BUENA DE DIOS (Filosofía ligera) Prosa.
- XI ¡ SED TENGO ! (Poesía) (Anhelos del más allá.
- XII HACIA UN SENSATO COMUNISMO (Orientación política)
- XIII LA TIRANA (El poeta-abuelo) Poesía.
- XIV AIRES MURCIANOS (Reedición del tomito Mignon)
- XV PALOS DE CIEGO (Filosofía del hombre bárbaro)
- XVI ¡ MUJER, DIOS TE SALVE ! (Poesía)
- XVII HECES (Prosa-Pensamientos).
- XVIII PAVESAS (Más versos de amor)
- XIX CENIZAS (Prosa del amor y de la mujer)
- XX GALANTES (Versos)
- XXI NINFAS Y SÁTROS (Versos eróticos)
- XXII HIELOS (Versos del ocaso)
- XXIII A OTRAS TIERRAS (Prosa autobiográfica.)
- XXIV ABONICO (Aires Murcianos - Las cartas del emigrante.)

De estas obras completas de Vicente Medina, ya van publicados veinticinco volúmenes, hasta el presente, y todos ellos eran inéditos, á excepción del XIV. Seguirán lo menos quince volúmenes más, entre ellos muchos también inéditos.

**PEDIDOS**

*Librería "Fernando Fé" Puerta  
del Sol 15, Madrid - Librería de  
Victoriano Suárez, Preciados 48  
Madrid.*

*Correspondencia á Vicente Medina - Salta 1215 - Rosario de Santa Fé, - R. Argentina.*

IMPRESA  
CARLOS PIGNOLO  
E. ZEBALLOS 748 - TELÉFONO 3252  
ROSARIO

# Obras de Vicente Medina

---

TEATRO:

*El Rento*

*La sombra del hijo*

*El alma del molino*

*¡Lorenzo!...*

OBRAS DRAMÁTICAS  
INÉDITAS

*La pena duerme*

*La copla triste*

*El calor del hogar*

*En lo oscuro*

*Los pájaros*

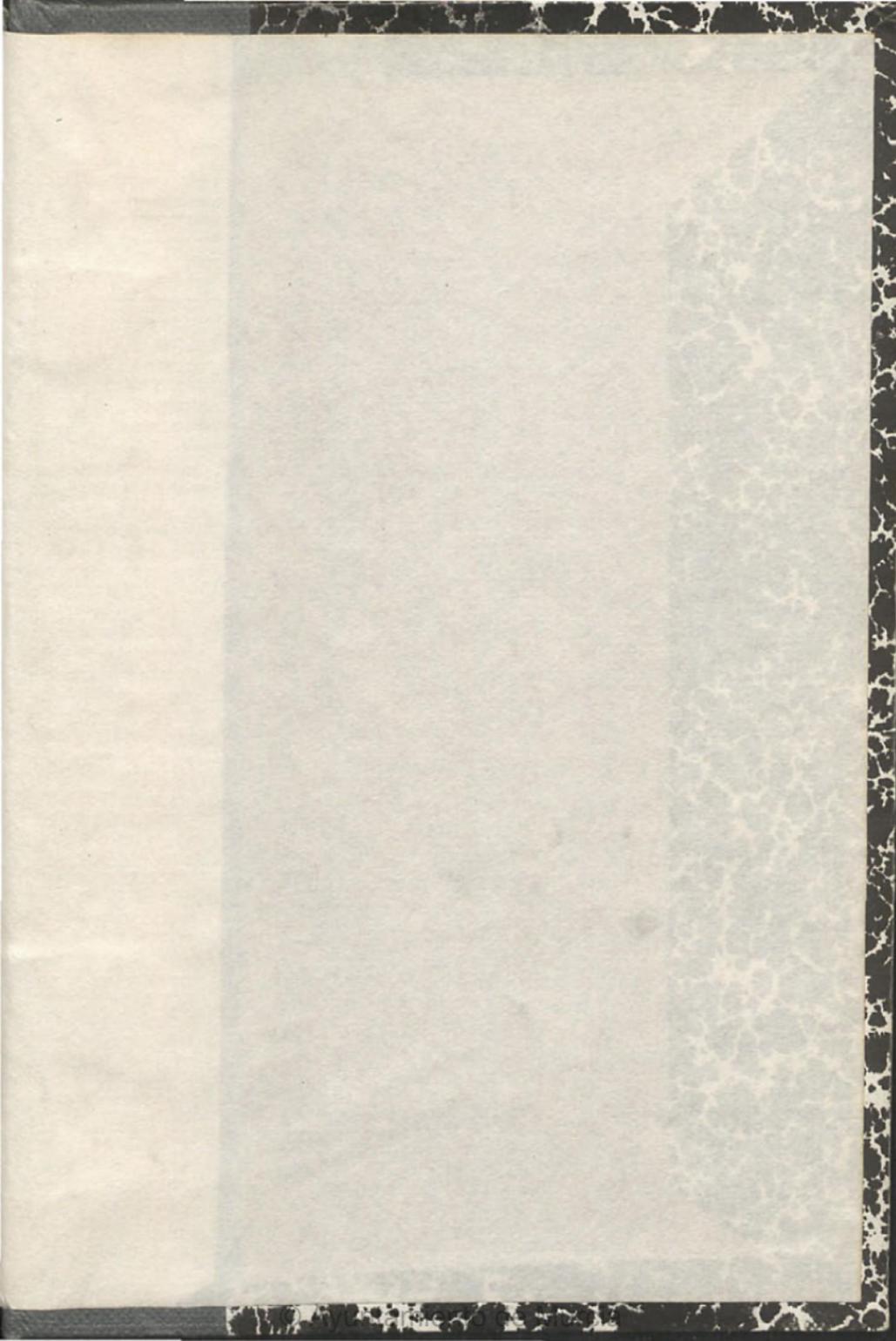
*La fiesta del mar*

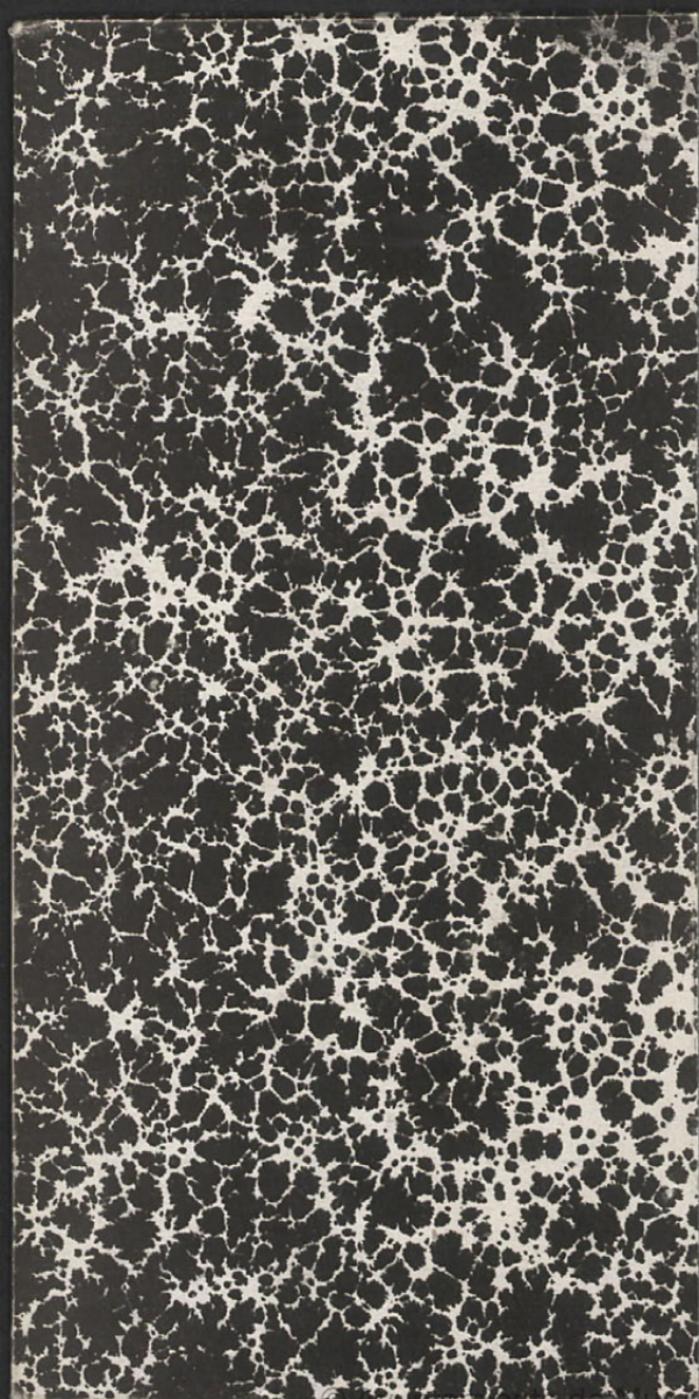
*El canto de las lechuzas*











ES  
TA  
N

V. MEDINA

~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~

EN LA

ÑORA

AYUNTAMIENTO  
DE MURCIA  
ARCHIVO

ESTE

7

ABABA

F

N.º

7